

ISSN 0120-0216



# aleph



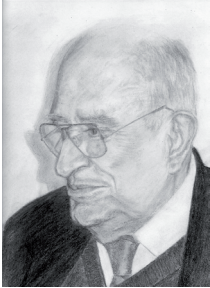
julio/septiembre 2015, año XLIX

**Nº 174**



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Carátula: Retrato de José-Félix Patiño R.  
por Pilar González-Gómez

### **Consejo Editorial**

Luciano Mora-Osejo  
Valentina Marulanda (✉)  
Heriberto Santacruz-Ibarra  
Lia Master  
Jorge-Eduardo Hurtado G.  
Marta-Cecilia Betancur G.  
Carlos-Alberto Ospina H.  
Andrés-Felipe Sierra S.  
Carlos-Enrique Ruiz

### **Director**

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.6.8864085

<http://www.revistaaleph.com.co>

e-mail: [aleph@une.net.co](mailto:aleph@une.net.co)

Carrera 17 N° 71-87

Manizales, Colombia, S.A.

Armada e impresión:  
Jerónimo & Gregorio Matijasevic,  
Arte Nuevo, Manizales Col.  
[matijasevic@outlook.com](mailto:matijasevic@outlook.com)

julio/septiembre 2015

# aleph

Año XLIX

Con la expresión de sincero  
reconocimiento y admiración  
por la sede de Manizales  
de la Universidad Nacional  
cuya participación en la  
Reforma 1964-66 fue  
muy importante

J. Patiño  
Mayo 11, 2015

*José-Félix Patiño R.*

# Perspectiva socrática de la UN -Testimonio de pensamiento y acción-<sup>1</sup>

Carlos-Enrique Ruiz

*Nec dubitamus multa esse quae et nos praeterierint; homines enim sumus et occupati officiis*  
“No dudamos que han sucedido muchas cosas, pero las personas estamos para ocuparnos en nuestros deberes”<sup>2</sup>

Plinio-el-Viejo

Gaius Plinius Secundus: Gayo Plinio Segundo, (n. año 23 y m. año 79 d.C.): Escritor, científico, naturalista y militar latino. Autor de *Historia Naturalis* (“Historia Natural”), especie de enciclopedia.<sup>3</sup>

*¿Qué se pide a una nación, a una época, a la Humanidad cuando se le debe mostrar respeto y admiración? Se le exige que la educación, la sabiduría y la virtud que estén bajo su gobierno estén tan extendidas y sean tan fuertes como sea posible, que aumenten de tal forma sus valores internos que el concepto de humanidad alcance un contenido elevado y respetado.*

Wilhelm von Humboldt

*En la vida no hay soluciones sino fuerzas en marcha. Es preciso crearlas y vendrán las soluciones.*

Antoine de Saint-Exupéry

1 Conferencia en la “Cátedra Patiño-Restrepo”: sesión No. 5, de la Universidad Nacional de Colombia; Manizales, 05 de mayo de 2015. Este documento se apoya en otros trabajos del autor elaborados para conferencias y artículos.

2 Versión al español del P. Omar Velásquez, para la ocasión.

3 “La *Historia Natural* de Plinio el Viejo es una enciclopedia y ha sido tradicionalmente valorada como tal, primero por la abundantísima información que proporciona sobre su época, especialmente sobre su entorno cultural, pero también por el hecho de que estuviera dotada de un recurso decisivo para facilitar el acceso directo al texto, cuya amplitud era considerable (treinta y seis libros, es decir, treinta y seis rollos de papiro): las tablas de materias, que permitirían a los lectores encontrar aquello que buscaban con relativa facilidad dentro de la extensa obra”. (Ref.: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:n9h67xVfYjoJ:www.ehu.es/ojs/index.php/Veleia/article/download/2860/2478+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=co>)

**E**sta intervención hace parte, por generosidad de los organizadores convocantes, de la “Cátedra Patiño-Restrepo”, creada por la Universidad Nacional de Colombia en reconocimiento al Rector admirable, Dr. José-Félix Patiño (junio 1964 - oct. 1966), a quien correspondió orientar la Institución por senderos de modernidad orgánica, de contenidos y de impactante agite en la vida cultural, como heredero de la gran reforma de 1935, en cabeza del memorable presidente Alfonso López-Pumarejo. Y a quien debemos honores en esta sede regional, de Manizales, por haber salvado su existencia en crucial momento: 1964

Trataré de mostrar el impacto de aquella administración, por recordar siempre, en nuestra sede regional de Manizales y asimismo me ocuparé de enunciar unos lineamientos históricos, tratando de hallar el trazo de un cauce común, progresivo, especie de sustrato a la Universidad Nacional de hoy. Hilo conductor que referiré en Sócrates en la punta de su comienzo. Y en continuidad estarán realizaciones inocultables con regencia de personalidades de la talla de Manuel Ancízar, Gerardo Molina, José-Félix Patiño, Antanas Mockus, Guillermo Páramo, Moisés Wasserman... (por citar algunas), y las hipótesis de aventura en un destino de futuro por conquistar.

## **1. Simiente de Universidad**

La Universidad es una institución forjada en la sociedad, para su servicio, como órgano superior de la Cultura, cúspide en la formación espiritual y ética, con vínculos cada vez más intensos entre investigación y docencia, en ejercicio cabal de la libertad en sus propios fueros, que preside la obra intelectual y moral, como creadora de verdad, de belleza y de bien, a la vez que de pensamiento crítico independiente, bajo características de creciente complejidad.

A Sócrates y a Platón se debe el sentido que la Universidad sigue invocando hoy, como posibilidad permanente de la *investigación por la verdad*, al incorporar el proceder *dialéctico* como método de conversación, hasta alcanzar la verdad –de ser alcanzable– por la vitalidad y dinámica del debate, en tanto diálogo constructivo.

Hay cualidad que conviene resaltar en la personalidad de Sócrates: su respeto y acatamiento a las normas, a las leyes, más allá de cualquier frontera pensable. Se cuenta que Critón visita en prisión a Sócrates para decirle que sobornó al carcelero con el fin de conseguir su fuga, ante lo cual Sócrates le pregunta con gracia e ironía, si es que conoce algún sitio en el mundo donde nadie se muera. Critón se derrama en justificaciones, y Sócrates replica con sereno énfasis, al hacerle ver que bajo la condición de ciudadano que prestó juramento no puede rebelarse contra la propia patria,

y menos sustraerse a la justicia, con elusiones que busquen los beneficios personales. Critón no tuvo capacidad de respuesta y lloró. Ejemplo supremo, en el límite, el de Sócrates, por el respeto y acatamiento de las normas y de la ley.

Sócrates enseñó, y practicó, de continuo. La humanidad está en deuda con él. Enseñó, por ejemplo, que “la virtud no proviene del bienestar, sino el bienestar de la virtud”. También aleccionó: “Conviene no ser injusto, ni tratar mal a nadie, aunque se sufra por su culpa”. Y les pidió a los atenienses al aceptar la sentencia de beber la cicuta: “Atormentad a mis hijos cuando sean mayores, como yo os he atormentado a vosotros, si os parece que se ocupan más de la riqueza que de la virtud, y si creen ser algo, no siendo nada.”

*Murió Sócrates, el mejor de los mortales, el más sabio y el más justo*, exclamó Critón. Y sus enseñanzas, son ejemplo de vida, siguen gravitando en los ámbitos del pensamiento, como referente de virtuosidad en las personas, las instituciones y la sociedad.<sup>4</sup>

## 2. Idea ejercida

La Universidad debería ser continuadora, en su vida diaria, de las enseñanzas de Sócrates. Ella es institución, en formalidad, cuasi-milenaria que sigue reposando sobre tres principios fundamentales que vienen desde Bolonia en el siglo XII: 1. La libertad académica de pensamiento, de conciencia, de estudio, de investigación, de meditación y de expresión, para maestros y discípulos; 2. El respeto absoluto e incondicional de los valores intelectuales y científicos como criterio fundamental para la escogencia de los maestros, y 3. El esfuerzo de superación y provisión adecuada de los medios de estudio e investigación necesarios al progreso de la ciencia y la cultura.

Con el antecedente de la Universidad Central, creada por Francisco de Paula Santander en 1826, se establece en 1867 la Universidad Nacional de Colombia, con Manuel Ancízar su primer rector, interpretada para ese momento como *segunda madre del hombre, cuna de virtudes romanas, hogar de las ciencias, de las matemáticas, de la química, de la economía y del derecho*. Ancízar era un *espíritu tolerante que creía y practicaba con mayor consecuencia que sus contemporáneos el libre examen y el pensamiento crítico*, al decir del historiador Jaime Jaramillo-Uribe, carácter que se le imprimió a la universidad por excelencia del estado colombiano.

<sup>4</sup> Un texto de fácil acceso para estudiar la defensa de Sócrates es: “Diálogos”, de Platón, que incluye la “Apología de Sócrates”; colección “Los grandes pensadores”, Ed. Sarpe, Madrid 1983. Y en complemento: A.F. Taylor, “El pensamiento de Sócrates”, colección “Breviarios”, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1985 (4ª. edición).

Manuel Ancizar (1812-1882) congregó en la Universidad a *la élite científica e intelectual* que disponía el país para la época. En la reforma universitaria de 1935 apareció en Colombia el concepto de *universidad como complejo de investigación y docencia*. Universidad que ha sido reconocida en tiempos más recientes en su ejercicio como *crítica, popular, de excelencia académica, democrática y autónoma* (M. Palacios, 1986)<sup>5</sup>

Don Agustín Nieto-Caballero (1889-1975), Ministro de Educación y Rector de la Universidad Nacional, en 1924 le adjudicó a la Universidad, y en general a la educación, el papel de “preparar... para una vida útil, intensa y expansiva”, con el llamado a “no dejarnos seducir por el practicismo [pragmatismo]”. Reclamaba también como *suprema cuestión universitaria* el “levantar el nivel moral y espiritual del estudiante”, por la acción fraterna de educandos y docentes, reunidos en cuerpos colegiados.

Albert Einstein advirtió en 1936 que el papel de la Universidad debe estar en el desarrollo de la capacidad general para el pensamiento y el juicio independientes... El joven debe salir de la Universidad –dice Einstein– con una mentalidad armónica y no como un especialista, y de manera central con capacidad de pensamiento crítico.<sup>6</sup>

La Universidad me aparece hoy como un sueño, como un delirio frente a tantos y tantos problemas por resolver, en los que ella ni siquiera tiene cabida por razón de causa, o por indebida intromisión. La Universidad apareció en la humanidad para forjar conductas, maneras de ser, responsabilidades, generar conocimientos de provecho como razón central, para que la sociedad misma respire mejor, camine, de ser posible, un tanto segura y se aventure a formular preguntas; así la Universidad no recoja frutos en lo inmediato que le satisfagan en esa inquietante vida que la mantiene en vilo buscando sentido para sus propios proceder.

Rodolfo Llinás, el gran científico de la Neurociencia, colombiano de renombre mundial, en sus trabajos para la “Misión de ciencia, educación y desarrollo” (1994), proyecto ambicioso ideado por él a comienzos de los 90, hizo llamado de urgencia hacia *la productividad inteligente, la creatividad humana, la promoción de la ciencia y la tecnología en Colombia*, factores que conducen al *crecimiento económico, la calidad educativa y al bienestar socio-político, en un nuevo proyecto civilizador*. Asimismo, Llinás pidió asumir *el modelo de desarrollo y la política social para la próxima generación de colombianos, de manera más desafiante, con el propósito de combatir el atraso educativo, el pesimismo, la violencia y la pobreza*. No se atendió, tampoco hoy.

5 El pensador Rafael Uribe-Uribe proclamó que la UN “debería ser siempre nacional, moderna, actual y evolutiva, experimental y unificadora.”

6 Con base en su disertación en Albany, Nueva York, el 15 de octubre de 1936. Cfr.: Albert Einstein, “Mis ideas y opiniones”, Antoni Bosch, editor; Barcelona 1981 (3ª. impresión); p. 56

La Universidad es, entonces, aquella señal siempre encendida que pregonaba la negativa rotunda a los dogmas, a favor de la búsqueda incesante de verdades que se nos presentan huidizas, pero por las cuales vale la pena seguir luchando con espíritu inquieto, para la mejor comprensión y para el avance más rápido con resultados que puedan llevarle a la comunidad respuestas para las vidas, y para la permanente exploración por el sentido, y por la oportunidad de goce o de felicidad, de disfrute al compartir. La Universidad, para generar y ejercer conocimientos, tiene que proponerse reunir personas de las más diversas formaciones, con criterio de inter, multi y transdisciplina.

### 3. La UN en Manizales

Resulta apropiado identificar la historia de nuestra sede regional UN-Manizales en cuatro períodos, con algunos énfasis: El primero comienza en 1948 con la fundación, y va hasta 1964, durante el cual existió un programa curricular, ingeniería civil. Fue período de surgimiento con el ímpetu de dirigencia regional unificada y la visión estratégica del rector magnífico, maestro Gerardo Molina, hasta el arribo a la pubertad. Período que ha sido suficientemente estudiado por la profesora Martha-Lucía Londoño de Maldonado en sus dos libros<sup>7</sup>. Comienza el segundo en julio de 1964, en el rectorado de José-Félix Patiño, del que nos ocuparemos en el siguiente apartado, cuando asume el decanato el ingeniero y arquitecto Alfonso Carvajal-Escobar, quien fue salvación en la existencia de la Sede, por sabia y oportuna decisión del rector Patiño.

Ese período concluye con la muerte en ejercicio del *Decano Magnífico*, a mediados de 1972. Ocho años florecientes, de intenso trabajo.

El tercer período va de 1972 a 1990, en el cual la Sede conservó sus características, como en especie de período de mantenimiento, sin mayor dinamismo, salvo en el interregno 1974/76, en el fugaz, intenso, agitado y polémico rectorado de Luis-Carlos Pérez, que permitió nuevo cambio en la dirección de esta Sede, con entusiasmo académico y creación, por ejemplo, del área de humanidades, hoy departamento de ciencias humanas, y la primera unidad de investigación, anterior al “Cindec”, bajo el nombre de “Centro Ludwig Boltzmann”<sup>8</sup> (creado por el Prof. Luciano Mora-Osejo,

7 Martha-Lucía Londoño de Maldonado: “Encrucijada de itinerarios posibles – Surgimiento de la universidad en Caldas” (Ed. Universidad Nacional de Colombia, Manizales 1996); “1948 – 1972 ¡Camino abierto! – La Universidad Nacional de Colombia en Manizales, pionera regional”, 2 volúmenes [Ed. UN-Manizales, 1998 (vol. 1) y 2004 (vol. 2)]

8 En memoria del físico austriaco Ludwig-Eduard Boltzmann (1844-1906), con aportes, en especial, en la mecánica estadística y en la teoría cinética de los gases, campos de anticipo a la teoría Cuántica. Autor de la reconocida “Constante de Boltzmann”, base de la Termodinámica, y de la ecuación matemática de la entropía ( $S = k \cdot \log W$ )

matemático y filósofo), y la realización de una serie de seminarios para el debate de asuntos de la vida académica, como el carácter de la docencia, la necesidad de la investigación, el papel de la matemática en los programas curriculares, etc., acogiendo el ejemplo de Carvajal-Escobar. De igual modo, en ese paréntesis se llegó a un acuerdo con el rector-humanista de la Universidad de Caldas, Dr. Guillermo Arcila-Arango, para fusionar las dos dependencias de extensión cultural, habiéndose creado la OIAC (“Oficina interuniversitaria de asuntos culturales”), de maravillosa y fugaz existencia, que cumplió actividad espléndida con apoyo de entusiastas agrupaciones de estudiantes de las dos universidades, como fue el caso del “Cine club Jorge-Iván López”.

A finales de los años ochenta se pasa de la figura de Facultad a Vicerrectorado, por disposición del Consejo Superior en Bogotá, acogiendo anhelo de años en la Sede, con la creación de dos facultades: “Ingeniería y Arquitectura”, la una, y otra, “Ciencias y Administración”, con las que se abrieron nuevas posibilidades y grandes expectativas. El primer vicerrector fue el Prof. Ing. Jorge Ramírez-Giraldo, de grata recordación.

El cuarto período va de comienzos de 1990 y continúa aún hoy, caracterizado por el ímpetu en el desarrollo en todos los órdenes, con creación de nuevos programas académicos de pre y postgrado, intensificación en la capacitación de profesores, ampliación de la planta docente con especialistas, magísteres y doctores, nuevas construcciones: “Torre de Estancias”, “Edificio de Laboratorios”, “Edificio de Postgrados”, “Auditorio UN”<sup>9</sup>, “Biblioteca Germán Arciniegas”..., y adquisición de los antiguos predios del distrito de obras públicas número cinco, recibidos de la Nación, configurados hoy como “Campus-la-Nubia”, que alberga del orden de tres mil estudiantes, en inusitado esplendor de edificaciones, con aulas, biblioteca, laboratorios, centros de investigación y de extensión, auditorios, áreas deportivas, de admirable modernidad. Nos correspondió la iniciativa y gestión para la adquisición de esos predios, con la formulación del primer plan maestro (elaborado por el Prof. Arq. Mario Barreneche-Vélez) y su puesta en funcionamiento con recursos que conseguimos en la ley de presupuesto, más una donación importante del exalumno-fundador, ingeniero civil Diógenes Pérez-Mojica (identificado con la matrícula 001, ya fallecido). Tuvimos igualmente la iniciativa y contribuimos en la gestión de la ley que ordenó el impuesto de estampilla pro-universidades Nacional de Manizales y de Caldas, con los consiguientes trámites de Ordenanza departamental y Acuerdo municipal, que han permitido captar significativos recursos aplicados al desarrollo integral. Y la historia ha seguido, con más

9 Con gestión y entrega definitiva de los predios, antes en comodato, que comparten también el laboratorio abierto de modelos hidráulicos y el museo de la ciencia, por parte del MEN, en momento de mi desempeño como Ministro encargado de esa cartera.

programas académicos, nuevas y funcionales instalaciones, en los tres campus, con cerca de seis mil alumnos en la actualidad.

El proceso ha sido vertiginoso, con destacados avances en la investigación y en la extensión, con sostenidos esfuerzos en la línea del mejoramiento continuo.

#### **4. Rebeldía estudiantil canalizada por el rector J.F. Patiño**

El 28 de mayo de 2014, el diario “La Patria” de Manizales, en la sección “Hace 50 años”, reprodujo una drástica información, que entre otras dijo lo siguiente: “1964... Intervención comunista en la Universidad... Es posible el cierre de la Facultad de Ingeniería de Manizales...”<sup>10</sup>

Es bueno recordar que en mayo/junio de 1964 los casi doscientos estudiantes que éramos de la Escuela de Ingeniería en la Universidad Nacional de Colombia, en Manizales, nos levantamos en huelga, al conocer que en la dirección central se pensaba cerrarla y trasladarnos a terminar carrera en Medellín y Bogotá. Fue una huelga justa, cuyos alcances estuvieron comprendidos y atendidos a tiempo por el recién llegado rector, Dr. José-Félix Patiño (posesionado el 1 de junio de 1964), cuyas reformas positivas impactaron la historia institucional y la educación superior del país.<sup>11</sup>

Las movilizaciones no dejaron de tener visos folclóricos, por la muchachada impaciente, como la consigna del poeta Fernando Ossa, “infiltrado” en manifestación que llegaba a la Plaza de Bolívar, al gritar con repetido vozarrón: “Desayuno de víboras para el decano”. Teníamos un distinguido ingeniero que fungía como Decano de las cinco de la tarde, para esa minúscula institución, en agonía.

Fueron acontecimientos que no ocasionaron ni muertos ni heridos, ni de manera alguna la manifestación explícita, ni implícita, de la “insurrección”. El tiempo ha corroborado la validez y oportunidad de ese movimiento estudiantil, con el único asidero en salvar la presencia en Manizales y la región de la Universidad Nacional de Colombia (la primera en abrir puertas en el centro-occidente del país), lo cual se consiguió por la oportuna intervención del Rector Patiño-Restrepo, quien atendió delegación de estudiantes y dio la señal: levanten el paro, ingresen a clases y en

10 En un párrafo de ese registro se dice: “Una contraofensiva a la Operación Cívico-Militar de Marquetalia son los actuales movimientos de agitación universitaria. Y están coordinados por el comunismo. En Manizales se ha descubierto la clave. La denunciamos para que el gobierno tome las medidas que crea conveniente y para que no siga en actitud contemplativa ante los acontecimientos.”

11 J.F. Patiño estableció el diálogo en la UN “como una política encaminada a colocar al estudiante en contacto reflexivo con los problemas y valores de su país y a establecer el diálogo para la libertad de análisis... fundamentada en sólido sentido de responsabilidad y de respeto...” (CSU, Acta No. 36, 10 de noviembre de 1964)

pocos días se hará cambio en la dirección de la Sede. Dicho y hecho. Como los estudiantes pedíamos que se designara Decano al ingeniero de la Escuela de Minas UN de Medellín y arquitecto de París, Alfonso Carvajal-Escobar<sup>12</sup>, humanista, profesional de meritoria trayectoria y dirigente cívico, defensor del ferrocarril y del cable aéreo, el Rector lo nombró sin dudar un instante.

Carvajal-Escobar se posesionó el 8 de julio de 1964 como Decano de la Facultad de Ingeniería, que era el nombre de nuestra sede. Y ejerce a cabalidad sus funciones en dedicación exclusiva, por espacio de ocho años, sin reservas de tiempo para emprender la más sorprendente tarea de refundar la institución, con creación de nuevas carreras, en concordancia con las necesidades de la región y en entendimiento con empresarios y la dirigencia de reconocimiento ciudadano, además de la expansión física. Y con apoyo pleno del Rectorado y del Consejo Superior en Bogotá. Creó el programa de Administración de Empresas, con ofertas diurna y nocturna, siendo el único nocturno de la UN. Establece una carrera intermedia, la única que ha existido, en Topografía y Agrimensura, que tuvo solo dos promociones. Luego vinieron las ingenierías Química, Eléctrica e Industrial, y Arquitectura. Rescató las abandonadas instalaciones de “El Cable”, devenidas patrimonio de la UN y de la Nación.

Se creó un rico y sostenido clima cultural, con el establecimiento del llamado con ambición “Departamento de Extensión Cultural”, bajo la entusiasta y comprometida tutoría de Marta Traba, desde la sede central. Se hicieron ciclos de conferencias; surgen el primer cine-club, con proyecciones de 8 y 16 mm, la coral universitaria y el grupo de teatro; se llevan a cabo audiciones musicales, publicaciones de periódicos en mimeógrafo; trajimos la Orquesta Sinfónica de Colombia... Nace la Revista Aleph en 1966 (con 172 ediciones al presente, 49 años de existencia). La biblioteca cobra especial significado, con dotación continua. La cafetería, sitio de diálogo cotidiano de alumnos con el Decano. Los estudiantes con entusiasmo y sintonía rodeamos al maestro Carvajal-Escobar, incluso en iniciativas sociales como fueron la de hacer labor con acciones comunales en barrios populares: Buenos Aires, Galán y El Topacio, entre otros. En el primero abrimos vía de acceso a pico y pala, en el segundo hicimos labores para canalizar aguas negras que corrían por cunetas y levantamientos topográficos, y en el tercero proyectamos la casa de cultura. Además diseñamos redes de acueducto y alcantarillado para naciente barrio en terrenos de “Villa Julia”. Sin ninguna tarea proselitista, y sin mediar motivación económica. Misión humanitaria imbuida por el altruismo, tan perdidas hoy.

12 Por sugerencia del ingeniero civil, exalumno de una de las primeras promociones, Efraim Romero-Alarcón, ya fallecido.

Lista larga de recordar de los estudiantes de aquellos tiempos, movili- zados con solidaridad y sentido de afianzar en la región a la universidad por excelencia del Estado colombiano, la UN. Gratitud y recuerdo impere- cederos al “Decano Magnífico”, Alfonso Carvajal-Escobar. Y al rector José-Félix Patiño, quien marcó, con rápida y sabia decisión, el nuevo rum- bo, concretado en esa prodigiosa refundación.

## 5. Marta Traba, liderazgo cultural de UN

La expresión “cultura” se ha restringido a formas de difusión en áreas distintas a los contenidos de los planes de estudio, y son ellas las que de- berían integrar la atmósfera favorable, estimulante, para el desempeño cab- bal de las funciones primarias de la universidad. De manera genérica y clásica, diríamos: el arte y el humanismo. Hay un ejemplo singular de ha- cer memoria, cuando Marta Traba (1923–1983) fue directora de Cultura en la Universidad Nacional de Colombia, nombrada por el rector Patiño, en los años 1966 y 1967 (mis dos últimos años de estudiante de ingeniería civil), con inteligencia, y actividad febril. Experiencia que ella sistematizó en ponencia presentada en México en 1972, en la “2ª Conferencia Latinoa- mericana de difusión cultural y extensión universitaria”<sup>13</sup>, con elementos dignos de considerarse hoy para revisar lo que se hace en esos campos, en ocasiones con disparos al vacío. Además, para aclimatar la manera com- prensiva de abordar las actitudes cambiantes de los jóvenes, de acuerdo con las circunstancias históricas. Y para intentar comprender las predilec- ciones de ellos, merecedoras de estimular y de promover en los ámbitos institucionales, con eco en la sociedad.

Marta Traba desarrolla, con soberbia capacidad de análisis y recursos teóricos de admirar, su tesis al considerar que las formas tradicionales de comunicación cultural están en plena quiebra entre los estudiantes, como receptores. Tesis que puede estimarse también válida para estos tiempos. Para ella lo más importante es aceptar que se dan nuevos patrones de be- lleza, estilo y gusto, en virtud de las cambiantes circunstancias y épocas, con desafíos para asumir a plenitud el pluralismo y diseñar actividades concordantes con esa situación. Asimismo, es necesario también aceptar que los jóvenes disponen de apreciación diferente con métodos distintos.

Relata un contraste de actitudes, en aquellos años sesenta. Gran número de estudiantes protestaron en una ocasión frente al Museo de Arte Moder-

13 Contendida en el libro “Marta Traba en facsímil”, de la colección: “Apuntes maestros”; Ed. Rectorado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2014. Edición que estuvo a cargo del Prof. Dr. Fernando Zalamea. ISBN 978-958-775-014-0; pp. 53-66. Fernando Zalamea califica a Marta Traba, en el “Postfácio” (pp. 138-139), como “figura imprescindible del acervo cultural de nuestra Alma Mater [la UN]”, y lo termina con las siguientes palabras: “Confitemos en que su ejemplo de trabajo y superación nos provea una mejor orientación, en momentos en donde la burocracia académica tiende a perder sus luces y a olvidar la altura de sus Maestros.”

no contra una exposición de esculturas, por considerarlas “exclusivistas, aristocráticas e ilegibles para el pueblo”. Pero en general los mismos estudiantes estuvieron al día siguiente en el Teatro Colón, lelos y asombrados, en la presentación de unas tragedias griegas, con actuación del grupo de teatro “Piraikon” de Atenas, en lengua que ellos desconocían. Contraste de actitud que Marta Traba estimó de oportunidad para preguntarse el por qué de esa actuación de grupo humano y qué motivos ocultos determinan conductas contrastadas como la vivida por ella, cuando regentaba los destinos culturales de la UN.

En su manera de examinar aquella aplicación, identifica que se da entre los estudiantes una preferencia por lo sensorial, por encima de lo racional, con disolución de estructuras culturales tradicionales. Con penetrante sentido asimila que esa situación se da por cambio de cierto tipo de atención ante un estímulo cultural, pero sin que sea fundamental en la actitud. Cuestión de tomar en cuenta por los planificadores culturales quienes suelen estar a tremenda distancia de las necesidades y preferencias de los estudiantes. Se necesita, entonces, disponer de condición serena, reflexiva y abierta, acerca de las diferencias para elaborar planes y programas que comprometan a los jóvenes de la Universidad.

Para adoptar un talante de esa naturaleza se requiere asumir una total capacidad de servicio, con disposición para investigar lo que ha venido ocurriendo, en el entendido que hay unos “valores culturales” en crisis. Una conciencia crítica, es decir, una mente dispuesta al libre examen, podrá abrir espacios para ese diálogo con fines de reinterpretar el contexto y de formular planes y programas acordes con las actitudes sensibles de la juventud. No todo está perdido, ni más faltaba... Es posible intervenir en la reconducción del camino, y la Universidad debe ser el foco atrayente y multiplicador, con ciencia, arte y humanismo aliados en la ineludible tarea de formar generaciones vibrantes por el conocimiento, la creación y la solidaridad social.<sup>14</sup>

La Universidad, en especial la Universidad Nacional de Colombia como emblemática del Estado, no puede estar al margen de esas oportunidades. En ella debe concentrarse lo más escogido de la intelectualidad, como sector pensante y crítico, portador del humanismo.

14 Interesante tomar en cuenta dos apreciaciones de valiosos intelectuales nuestros, académicos de alta formación, con voz pública, quienes opinan en los siguientes términos: “... sigo pensando que las universidades deben convertirse, urgentemente, en espacios de resistencia cultural. Es allí donde puede producirse otro tipo de subjetividad, crítica, pensante y analítica.” Fernando Cruz-Kronfly (En entrevista de Fabio Martínez, 2014, difundida por NTC, 0.3.2015) - “Los países que prosperan son aquellos que asignan sus recursos a educar toda su población en las ciencias y las humanidades, que combinadas permiten innovar en todos los sectores de la economía.” Salomón Kalmanovitz (En columna de “El Espectador”, 04.I.2015)

## 6. Poiêsis: clima deseado

Platón en “El Banquete” establece la idea de *poiêsis* como aquel proceder que permite el paso del *no ser* al *ser*, es decir, la creación, y a los actores de ese acontecimiento los denomina *poiêtai*, es decir, creadores, los poetas. Creación que procede con materiales al alcance: la palabra, entre ellos, para el poeta de la palabra, y otros para el pintor, para el escultor, para el arquitecto, para el músico, para el ingeniero, para el danzante, para el médico, para el científico, para los ejercitantes en general de profesiones y disciplinas. Todos involucrados en la condición de *poiêtai*, de caber en sus desempeños dosis justa de creatividad, el despliegue de imaginación, el ser recursivos para estudiar y resolver problemas.

Habrà un ingrediente ineludible para sortear el clima de trabajo en la Universidad, que será la *poiêsis* (ποίησις), con aquel sentido griego de inventar, hacer, producir, fabricar, componer, en la base de lo institucional, para salvaguardar el propio destino, y su sentido. Creación, creatividad, capacidad en las personas y en los colectivos humanos para ingeniar y sortear, para mantener vivo el acicate en descubrir y concretar, en la forma de memoria, los desarrollos que se van logrando. El esquematismo y las formalidades burocráticas reducen aquella opción a la rutina, y a la pereza por entablar cada día nuevos desafíos, con preguntas, con cuestionamientos a lo meramente dado por establecido.

Para redondear este panorama, comparto una mirada que escribió William Ospina para la edición número 143 de la revista Aleph (2007), al recordar conversación suya de 1981 con el filósofo Danilo Cruz-Vélez, en la cual se puso en evidencia una diferencia sustantiva entre las sociedades argentina y colombiana, con el conocimiento que en la primera la cultura tiene [preguntaríamos hoy: ¿tuvo?] un dominio por encima de la política, mientras que en la segunda es al contrario: la política avasalla la cultura, y sustrae a representantes significativos de ella para los ajetreos de la política burda y la burocracia. En esa situación se quiere ver un motivo de por qué estamos como estamos, que Ospina actualiza con estas palabras: “... en Colombia, donde creyeron más en la política que en la cultura, somos rehenes de todas las violencias y el Estado a veces parece querer devorarse a sí mismo. Ya no es el tono de Marcel Proust sino un dialecto de energúmenos lo que enardece y aplaca alternativamente a la sociedad.”

## 7. Ámbito de Humanismo

Es indispensable a todas luces mover ideas y emprender procesos, de continuo, con capacidad reflexiva, en controversia, hacia la construcción

de acuerdos para salvar lo que la Universidad ha sido en un milenio de existencia, con nuestra UN de próximos 150 años desde la primera refundación (la segunda fue cuando López-Pumarejo), y seguir por el sendero que la sociedad le ha tendido, con el fin de mirarse en ella y recibir aliento con visión integral del desarrollo.

El retorno al humanismo como eje de la vida espiritual de la Universidad, heredera de tradiciones, con gusto por la razón y la contemplación, será posibilidad de rescate en el destino de institución imprescindible para una región, un país y el mundo.

En su ensayo “El espíritu nuevo y las universidades”, de 1926, nuestro Baldomero Sanín-Cano (1861-1957) se atrevió a incorporar la idea de “universidad libre”, en el sentido de entender que su porvenir es el porvenir de la inteligencia, como tercera opción en el dualismo de la clasificación tradicional que distingue universidad clásica (Oxford, por ejemplo) de universidad técnica o profesional (la alemana, por caso).

Baldomero le apuesta a esta modalidad de *universidad libre*, dotada de profesores con capacidad de satisfacer la curiosidad intelectual de cuantos quieran acercarse, de museos y laboratorios dirigidos por personal idóneo, actualizados a diario en los adelantos de la ciencia, con bibliotecas que congreguen colecciones científicas y del humanismo para exaltar el “instinto del conocimiento” y estimular el nexo entre la ciencia y la vida, para ennoblecer y hacer menos odiosas las faenas de la cotidianidad.<sup>15</sup>

La concepción de *universidad libre*, está unida a los compromisos o deberes de profesores y estudiantes en la búsqueda apasionada del conocimiento, con el placer de ir en gradualidad alcanzando metas, con resultados que satisfagan necesidades sociales, o de compromisos de la inteligencia y la sensibilidad, sin la imposición de modelos; más bien con la provisionalidad de ellos.

No se puede olvidar que la Universidad es el ámbito más apropiado para medirle el pulso a los acontecimientos del mundo real, para hacerle seguimiento a las crisis, comprometida en ellas, con la esperanza que en la reflexión pueda encontrarse salida con un *nuevo humanismo*, involucrado como autocrítica en la técnica, y como examen otra vez del *ser* que caracteriza la condición humana, con la busca de su sentido, o en reelaboración de su papel en el mundo. Problema que con agudeza estudió nuestro filósofo mayor, Danilo Cruz-Vélez, quien nos ha hecho ver que en épocas de crisis caduca el sistema de referencias del mundo en el que actuamos, pareciendo flotar en el aire sin creencias ni convicciones. Apreciación que se actualiza en conferencias sobre el *Otro* impartidas en Viena (2004) por el

15 En: “Indagaciones e imágenes”, Ed. Colombia, No.22, Bogotá 1926

Heródoto moderno, Ryszard Kapuściński (1932-2007), quien favorece apreciación análoga de ser este, en la época actual, un mundo desprovisto de puntos de referencia, que conduce a las personas a sentirse perdidas, dando lugar a surgimiento aterrador de sectas, nacionalismos y xenofobias<sup>16</sup>.

Pero si el desarrollo de la técnica ha puesto en peligro el conjunto de la vida en el planeta, con la amenaza creciente de armas nucleares y la destrucción antrópica del medio natural, surge la urgencia en abrir paso al examen desde la técnica en la reconducción de su destino, con un *nuevo humanismo*, de ética renovada, que comprometa a los seres pensantes en la salvaguarda de mejores opciones para la naturaleza biodiversa y variopinta. Y esa posibilidad de acometer *el estudio de la esencia de la técnica*, debe estar en manos de grupo humano selecto congregado en la Universidad.

## 8. Universo metafórico de ‘*el estudiante de la mesa redonda*’

La *poiêsis* es instrumento de echar mano, porque está en el alma, en la esencia de la Universidad. No de otra manera subsiste ella, en condiciones de preservar mentalidad abierta, en sintonía con la historia, con los temas candentes de cada época, y con premisa de crear y desarrollar, en medio de dudas, hasta de quebrantos, pero con gradual avance. En el mismo sentido de *poiêsis* está el compromiso de hoy por la innovación, con la oportunidad –como lo advirtió el profesor Moisés Wasserman- de llegar a ser innovador *quien entrena su mente para imaginar lo que aún no existe*.<sup>17</sup> Por consiguiente, la Universidad debe adecuar sus sistemas pedagógicos y de investigación para entrenar a las nuevas generaciones, con sentido de salto adelante, en procesos incesantes de reforma, con la responsabilidad de la *poiêsis*, el arte en su quehacer, la herramienta más favorable para crear e innovar.

Desde su origen, en Bolonia, con sus tres principios esenciales que vuelvo a referir: libertad académica, respeto absoluto, y esfuerzo de superación, la Universidad tuvo esa pretensión: formar para el mejoramiento de los seres humanos con orientación hacia los más altos ideales.

Germán Arciniegas (1900-1999), artífice y oficiante de la metáfora *del estudiante de la mesa redonda*, en su informe de 1933 sobre la Universidad colombiana, planteó que no es posible tener universidad si no existe un ambiente de Cultura, “si no hay grupos formados de amigos del saber que hayan hecho de esta amistad la disciplina de su vida.”

16 Cfr.: R. Kapuściński. *Encuentro con el Otro*. Ed. Anagrama, Barcelona 2007; pp. 29-71

17 Moisés Wasserman. *Conferencia en los 140 años de la Universidad Nacional de Colombia*. Bogotá, 19 de septiembre de 2007. Agencia de Noticias UN

La idea de “universidad libre” planteada por Sanín-Cano concuerda con la de Arciniegas y del filósofo italiano-argentino Rodolfo Mondolfo (1877-1976), quien considera que las universidades públicas, en una sociedad democrática, deben preocuparse por formar “ciudadanos independientes y responsables, moral e intelectualmente,... dirigidas en su actuación únicamente por la preocupación del bien social y por el anhelo del progreso cultural...”

Con este referente, y al calor también de los estímulos de Marta Traba, escribí editorial en la edición número uno de la “Revista Aleph”, siendo estudiante universitario, en 1966, que reproduzco a continuación, en parte fundamental:

... La Universidad es... la asociación de educadores y educandos, unidos bajo el interés común de conocer el mundo y, ante todo, de adquirir a través de la Cultura una imagen de su propia condición, de su propio valer... /... Si antes la Educación era el síntoma de las circunstancias en que se encontraba la sociedad, hoy la tendencia ha de ser la Universidad como fuente inagotable de transformación... /... Se debe entender la Universidad como centro de avances científicos y de perfeccionamientos humanísticos...<sup>18</sup>

Y en estas utopías continuo, confiado en el mejor destino de nuestra patria, con la Universidad comprometida socialmente, en sintonía con las grandes ambiciones espirituales de la Humanidad. En mi propio actuar ha estado presente la metáfora *del estudiante de la mesa redonda*, por el compartir de libre examen, al amparo de la única esperanza de sembrar ánimo frente a los retos agudos de cada día.

El hilo conductor, creo, está marcado por Sócrates – Bolonia - Humboldt<sup>19</sup>..., con el acento hispánico en la Institución Libre de Enseñanza (España; segunda mitad del s. XIX) – El Ateneo de la Juventud (México; 1910) – Córdoba 1918 (Argentina) – López-Pumarejo (1935, Colombia) – Gerardo Molina (1948) - José-Félix Patiño (1964) – Antanas y Páramo (en la década de los 90)... Ahí está el espíritu vivificador de la Universidad en nuestro tiempo, en especial el de la Universidad Nacional de Colombia.

Una forma simbólica, y por qué no también práctica de rescatar la vida intensa de Universidad podrá ser acudiendo a la sugestiva interpretación de Jorge-Luis Borges, cuando aludió a la existencia de un *universo sin espacio*, por ejemplo uno *hecho de conciencias, de almas, de música y de*

18 Carlos-Enrique Ruiz. *¿Qué es eso... de Universidad?* Revista Aleph No.1, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Manizales, octubre de 1966; pp. 4-5

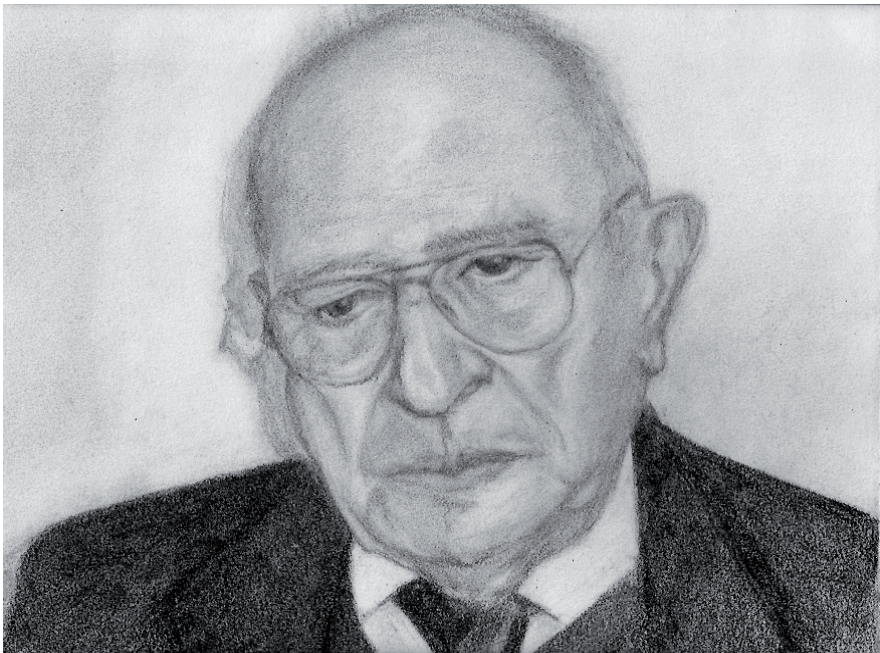
19 Wilhelm von Humboldt (1767-1835) habló de “altos planteles científicos” como eufemismo de Universidad, y les adjudicó tres objetivos o metas: ser la cúspide, en especie de cultura moral, destinados a elaborar la ciencia en el sentido más profundo, y a entregarla como insumo en la formación espiritual y moral, no de manera intencional, pero sí de manera adecuada. Cfr.: Rudolph P. Atcon. “La Universidad Alemana – Su transformación estructural” (“ECO, Revista de la Cultura de Occidente”, Bogotá 1966)

*palabras*, a quien le resultaba imposible concebir un universo sin tiempo y eterno.

He ahí el más claro llamado a la esfera o estadio de trabajo que puede ser la Universidad, un sitio privilegiado donde se perciban aún los dardos del universo y de la sociedad, pero que en ella se aliente ese conjunto integrado por *conciencias, almas, música y palabras*.

De esta concepción pudiera salir el mejor ejercicio de ella, alumbrando el tortuoso camino de la sociedad, que la reclama comprometida y actuante.

Gracias. Y gracias en ramillete, de nuevo, desde el corazón y el alma, al Dr. José-Félix Patiño, a quien se debe, con su firme decisión en momento crucial, el que la sede regional UN-Manizales exista hoy, y estemos aquí, laboriosos, acompañándonos.



*J.F.Patiño R.*

*Dibujo de Pilar González-Gómez*

Reportajes de Aleph

# José-Félix Patiño R. y el compromiso universitario

Carlos-Enrique Ruiz

**P**or fortuna no deja de haber personalidades emblemáticas en esta Colombia con padecimientos de signos adversos, referentes para las nuevas generaciones que deben formarse con disposición para contribuir a los anhelados cambios de sociedad, hacia la equidad y la justicia, con educación de calidad para todos. José-Félix Patiño (n. 1927) es una de ellas. Formado en los más altos niveles del conocimiento, médico-cirujano, con significativas contribuciones científicas desde muy joven, que a los 35 años de edad se desempeña como Ministro de Salud y a los 37 en el rectorado de la Universidad Nacional de Colombia (1964-1966), designado por paradoja en ambos cargos por un presidente conservador de la raigambre más ortodoxa. Personalidad filosóficamente liberal, en el más riguroso de los sentidos, con vocación intuitiva y conceptual a favor de los cambios. Desde la Universidad Nacional, en dos años de regencia, estremeció la educación superior del país, con reformas sustantivas y ejercicio perseverante del diálogo, como política de prioridad, que atrajo a los estudiantes para rodearlo en los procesos transformadores en lo estructural-académico y en el rescate físico del campus central, en Bogotá, con visión planificadora, gestión de paso firme y logros visibles en el corto y mediano plazo.

Importante recordar que hay libro con examen minucioso del período Patiño en el rectorado UN: “Reforma Patiño UN 1964-1966: una experiencia de construcción institucional” (Ed. Unibiblos, Bogotá 2006), que fue tesis doctoral de William Lee Magnusson (1923-1970) en Berkeley, Univer-

sidad de California (1970), traducida al español por Gabriel Restrepo (et al.), autor también de amplio estudio prologal, en el cual señala como cualidad de Patiño-Restrepo “una personalidad magnética, con enorme carácter, persistente”, que condujo su proyecto universitario con visión de integración y desarrollo.

En esta entrega de la Revista Aleph -creada en el tiempo de su rectorado y con la luminosa tutoría de quien fuera, por designio suyo, la directora nacional de Cultura, Marta Traba y de Alfonso Carvajal-Escobar, Decano Magnífico en la UN-Manizales, nombrado por él- publico el texto de conferencia que hice en su honor, en la “Cátedra Patiño-Restrepo”, creada el año pasado por la UN para exaltar tan recia figura académica y esta entrevista esclarecedora de su personalidad y de su obra.

Tuve la suerte de acompañar el reconocimiento que le hizo el Consejo Superior de la Universidad Nacional, al formalizarse entrega y recibo como donación de su gran y selecta biblioteca personal. Y, asimismo, de ser recibido en su despacho de la Academia Colombiana de Medicina, para esta entrevista, que comenzó, de manera inesperada, con el grato tema del eminente Carlos Gaviria-Díaz (1937-2015), conciencia jurídica de nuestro país:

“... Una vez me preguntaron, usted puede hacer una lista de las cinco personas más inteligentes, no solo por la inteligencia sino también por el efecto que hayan tenido en la sociedad, y le damos ocho días para que lo piense. Pero era de personajes de los Estados Unidos, e hice la lista. Después aquí, en Colombia, me hicieron similar pregunta para decir siete nombres de cualquier parte del mundo. Y un día le pedí una cita a Carlos Gaviria, sin ser muy cercano a él, y en algún momento lo encontramos con mi hija María-Isabel, que fue fórmula vicepresidencial de Antanas Mockus, quien le dijo: yo creo que mi papá votó por ti y no por mí. Lo llamé después para concertar la cita, la cual tuvimos, y cuando salí de ese encuentro, lo primero que pensé es que si tuviera que hacer aquella lista, a quien pondría de número uno era a Carlos Gaviria-Díaz. Es la inteligencia más brillante que he conocido. Tenía, por ejemplo, un dominio absoluto sobre la obra de Platón...”

Le cuento que a Carlos Gaviria lo tuvimos en varias oportunidades en Manizales, como conferencista invitado, de cuyo paso quedan testimonios en el libro Aleph de autógrafos que le pongo a consideración para que él escriba el suyo, lo cual hace y al final lee el texto: “Con la expresión de sincero reconocimiento y admiración por la sede en Manizales de la Universidad Nacional de Colombia, cuya participación en la reforma 1964-1966 fue muy importante. J.F.P.”

*¿Cómo fue su infancia, doctor José-Félix?*

Las memorias más remotas que tengo van a Cúcuta. Yo nací en Venezuela, en San Cristóbal, porque mi padre, Luis Patiño-Camargo, profesor titular de la Universidad Nacional, en medicina tropical, estaba con auspicios de la Fundación Rockefeller haciendo la campaña contra la fiebre amarilla, en los dos Santanderes (Colombia) y en el Táchira (Venezuela). Por esa razón yo nací en Venezuela, pero mi padre que era muy patriota quiso que me bautizaran en Cúcuta, para que no hubiera duda sobre nuestra nacionalidad colombiana. Usted sabe que uno es colombiano si nacido en el exterior los padres son colombianos; por esa razón yo pude ocupar la rectoría de la Universidad Nacional y haber sido Ministro de Salud.

Las memorias más antiguas que me llegan a la mente, por ejemplo, cuando vivíamos en Cúcuta, en una quinta (Quinta Cogollo, construida por ciudadano alemán W. Steinvorth, en 1917), linda casa, con espacio atrás donde pasaba una corriente de agua, y ahora entiendo la ocupan las oficinas de una petrolera. Y me acuerdo del riachuelo de esa casa cuando de pronto bajó por él una serpiente, y la niñera que estaba conmigo la levantó con un palo, y creo recordar que mi padre vino, la observó y consideró que no era peligrosa y la volvió a echar al agua para que se fuera. Y recuerdo también el regreso a Bogotá, con mis padres, con viaje en mula; a mi hermana Mercedes la llevaba un hombre en un canasto a la espalda, a la manera de los prehispánicos. Llegamos a Capitanejo, a la casa de los ingenieros, un sitio muy frío, y recuerdo a mi padre poniendo periódicos en las rendijas de las paredes de madera, para resguardarnos del frío en el cuarto.

También recuerdo a mi tío Salvador Patiño-Camargo, quien salió en un carro grande, muy elegante, para llevarnos a Sogamoso, a una casa muy bonita, con patio atrás donde había una alberca que disfrutamos a la manera de piscina, antes de ir para Bogotá. Son los recuerdos más remotos que tengo.

Vivimos en el centro de Bogotá, que era muy lindo. Tuvimos casa grande que era en la carrera 9ª No. 9-91, donde mi padre tenía su consultorio. Tuvimos otra casa, cerca de San Victorino, en la carrera 13 entre calles 13 y 14. Yo estudiaba en el “Colegio Alemán” que es hoy el “Colegio Andino”, en la calle 20 cerca de la carrera 13 y tomábamos el tranvía o íbamos a pie, porque no eran sino siete cuadras. Cuando vino la segunda guerra mundial, Colombia le declaró la guerra a Alemania, y los padres de los estudiantes consideraron que había que sacar a los muchachos de ese colegio vinculado con el país con el cual estábamos en guerra. Mi padre se reunió con los padres de Guillermo Esguerra y Antonio Izquierdo y decidieron que el mejor sitio para pasar a sus muchachos era el “Gimnasio Moderno”, donde pasé al cuarto año, el preparatorio, y allá hice todo mi bachillerato. Me tocó un período del rectorado de Daniel Samper-Ortega y el resto con Agustín Nieto-Caballero, fundador del Gimnasio, quien me

conferió el grado de bachiller en 1944. En este colegio yo hice parte de los “boy-scouts”, hice parte también de los equipos de fútbol y de tenis.

Importante recordar que cuando hice la primera comunión, en el Gimnasio Moderno, me regalaron el primer libro serio que yo tuve, puesto que hasta entonces tenía una colección para niños que se llamaba “Aralucy” hecha en Buenos Aires; era buenísima, se trataba de los grandes clásicos resumidos y con ilustraciones a color. De manera que yo me sabía la *Ilíada*, la *Odisea*, el *Quijote*... Y también en casa estaba la enciclopedia llamada “El tesoro de la juventud”. Libros que estuvieron a mi alcance. Cuando la primera comunión el doctor Rafael Martínez-Briceño, un solterón que se dedicó a coleccionar libros, tuvo la biblioteca particular más grande que ha tenido Colombia, con más de 70 u 80 mil volúmenes, me regaló “El libro de las tierras vírgenes”, también llamado “El libro de la selva”, de Rudyard Kipling. Asimismo me regalaron un libro sobre la vida de Napoleón, pero no recuerdo quien me lo dio. Libros que conservo en mi biblioteca, la cual llegó a tener 13.500 volúmenes. Los que tengo aquí, en mi despacho en la “Academia de Medicina”, hacen parte de ella, y para la Universidad Nacional de Colombia van 10.300 volúmenes, en donación.

Desde entonces comencé a formar mi biblioteca, agrandada cuando me fui a estudiar a los Estados Unidos, de donde regresé con varias cajas de libros. Y aquí, en Bogotá, he seguido ejerciendo mi condición de bibliómano y bibliófilo. Se trata de una biblioteca realmente importante y es satisfactorio entregarla a la Universidad Nacional. Es de recordar que cuando llegué al rectorado en 1964, la UN no tenía una biblioteca central, aunque cada facultad tenía la suya. Con la integración de facultades que hice, sobraron tres edificios, en uno de los cuales abrí la primera biblioteca central. En otro se abrió el Museo, que existe hoy, dirigido por Marta Traba. Y el tercero fue el Museo de Arte Moderno, con Gloria Zea, que después se fue y está fuera de la ciudad universitaria. Igual tuvimos el Museo de Historia Natural que también se fue y está en vecindades del Planetario, en Bogotá.

Cuando tuve, con mi equipo inmediato de colaboradores, el plan de desarrollo, se concibió una plaza grande que llamamos la “plaza cívica”, enmarcada por la biblioteca central, el teatro-auditorio, el edificio de rectoría y el centro estudiantil. Los diseñadores me mostraron una placita, que rechacé, invocando la necesidad de un gran plaza, que es la que existe hoy, la cual finalmente llamamos “Francisco de Paula Santander”, que luego los estudiantes la bautizaron “Che Guevara”.

- *¿Le desagradó esa decisión de los estudiantes?*

No fue tanto el desagrado, pero si me pareció un irrespeto, porque Santander fue el gran creador de la Universidad Nacional, establecida por él como Universidad Central en 1826. Fue un despropósito, porque se desco-

noía esta creación, con tres sedes: Bogotá, Caracas y Quito, estas dos últimas conservan el nombre. Después la nuestra tomó el nombre de Universidad Nacional, con la ley 26 de mayo de 1876 [la ley 66 de 1867 le había dado el nombre de “Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia], en la presidencia de Aquileo Parra, incluso se recuperaron los bienes que se habían entregado al Colegio San Bartolomé.

Sin embargo, yo tengo gran admiración por el Che Guevara y en la medida que se estudia su vida, más lo admiro, porque como médico en vez de quedarse cómodo entre las comunidades de Buenos Aires se va a luchar por la igualdad social. Pero era más significativo que la plaza hubiera conservado el nombre de Santander, personaje que merece la reverencia y el respeto de los colombianos, fue personalidad de avanzada, quien trajo las primeras expediciones científicas.

- *¿Qué siguió con sus proyectos físicos?*

Me fui a la Fundación Ford, en Nueva York, con los planos y les pedí apoyo, en especial financiación para construir la biblioteca central y su dotación, puesto que ellos venían apoyando a Orlando Fals-Borda en la facultad de Sociología. Y aceptaron, y ahí está la biblioteca en pleno funcionamiento hoy. A propósito, en el cuarto piso de ella va a quedar mi biblioteca.

- *¿Qué le llevó a tomar esa decisión de donar su biblioteca personal a la UN?*

En tiempo reciente estuve muy enfermo, y mi gran preocupación era qué iba a pasar con esa biblioteca. Hace quizá un par de años me visitó la directora de entonces de la Biblioteca Luis Ángel Arango y me propuso comprarla. Una de mis hijas, algo metalizada, me dijo estar de acuerdo con venderla. Le pregunté a la directora qué pasaría con mi biblioteca en caso de aceptar la propuesta, y respondió que la organizarían por temas, en el conjunto de la Luis Ángel Arango. Es decir, desaparecería la unidad de mi biblioteca.

Al haber estado tan enfermo tomé la decisión de donarla a la Universidad Nacional de Colombia, y ya están todas las formalizaciones.

- *¿Quisiera que regresáramos a su experiencia personal como estudiante en el Gimnasio Moderno, colegio pionero en el modelo Decroly, la escuela activa...*

El Gimnasio Moderno era algo extraordinario. Recuerdo a Don Agustín Nieto-Caballero diciendo: este colegio les brinda a ustedes condiciones óptimas para educarse, y aquí no nos gusta castigar ni expulsar, sino que cada estudiante debe comportarse bien y aprovechar las oportunidades que se les ofrecen con excelentes profesores.

Era el mejor colegio de Colombia en ese momento, con una gran biblioteca y un ‘código de honor’ que teníamos muy presente, desde el primero de bachillerato. Era extraño que se presentara algún problema de disciplina con los estudiantes, porque todo se resolvía con diálogo. Tanto Don Agustín como Don Daniel insistían en el orgullo de ser gimnasiano. Se trataba de un colegio donde imperaba el librepensamiento. Disponíamos de tres tardes para dedicarlas a la biblioteca, para disponer lo que cada uno quisiera, desde los comics hasta El Quijote. Mucho del amor mío por los libros viene de ahí, como también de la biblioteca de mi padre que asimismo era muy grande. Igual mi afición por la música; teníamos allá al profesor Ernesto Martín, excelente docente en música, y mi gusto especial por la música clásica, de manera particular por la ópera, que he desarrollado mucho, viene de allá.

En el Gimnasio teníamos los deportes con canchas de fútbol, de tenis, de baloncesto, de béisbol y una piscina olímpica. Otro aspecto esencial era los trabajos manuales, a los cuales se les daba mucha importancia. Igual se hacía énfasis en la observación de la naturaleza, y teníamos profesores como Ernesto Bein que era alemán, quien nos llevaba a excursiones, de las cuales traíamos muestras de botánica, insectos, minerales... lo que daba ocasión para reflexionar sobre la naturaleza, a partir de esos materiales. Tuvimos profesores de la talla de Henry Yerly que luego fue profesor en la Universidad de los Andes, Oswaldo Díaz-Díaz (el padre de Santiago Díaz-Piedrahita, botánico, académico de ciencias y de historia), que fue gran escritor, Nicolás Bayona-Posada, también gran escritor, el profesor Miguel Bernal que nos enseñó Latín... Era un ambiente muy grato, que yo lo comparo con el que tuve en la Universidad de Yale. Formación que me permitió hacer la reforma que se llevó a cabo en la Universidad Nacional.

- *¿Bajo qué circunstancias se dio su incorporación a la Universidad de Yale?*

Me fui en 1948, después del “bogotazo”, el 9 de abril de ese año. Yo estudiaba Medicina en la Universidad Nacional, donde cursaba el cuarto año. En Yale me recibieron en el segundo año, pero pido que me permitan tomar unas materias del primer año como Química y Fisiología, que no eran buenas en la UN, en cambio estaba bien preparado en Anatomía, área en la cual me nombraron monitor. Tuve dos sorpresas muy grandes. La primera fue que recorrí las instalaciones de la facultad de Medicina y no encontré salones de clase, y pregunté, con la respuesta de no haber salones de clase, pero encontré tres auditorios, y unas salas para unas 12 o 14 personas. Preponderaban los laboratorios y más laboratorios, de los mejores del mundo, y las oficinas de los profesores. La respuesta contundente fue: aquí no se dan clases.

La segunda sorpresa es que el primer día nos dicen: esta es una de las mejores universidades del mundo, con una facultad de medicina de las mejores del mundo, para la cual hicieron solicitud de ingreso más de cuatro mil aspirantes, y fueron recibidos ochenta. Y nos dicen también: aquí nada es obligatorio, quienes quieran venir a cumplir sus labores, vienen, pero eso sí para pasar al tercer año tienen que pasar el examen de Estado, y lo tienen que pasar no con 77, como solía pasarse, sino con 83; lo mismo al terminar el cuarto año para graduarse, aprobándolo con 83. A las tres o cuatro semanas viene el primer examen, el profesor puso los papeles con temario y se fue. Yo estaba enseñado a que en la Nacional los profesores se paseaban en los exámenes vigilando que los estudiantes no se copiaran, como especie de policías.

Los estudiantes fueron tomando el papel de temario y también salían. Yo pregunté que para dónde, y la respuesta fue que podía irme para donde quisiera, incluso para la biblioteca, a donde me fui y allí resolví el examen consultando los libros que consideraba apropiados. Ah, el profesor nos había advertido que había tres posibilidades ante ese examen: la primera, no haciéndolo, la segunda es poniendo un seudónimo, en cuyo caso la calificación se deposita en el casillero respetivo, y la tercer opción es atender la calificación directamente con el profesor. Yo decidí por esta última opción.

El profesor observó mi examen, se dio cuenta de los artículos consultados y me fue preguntando lo que opinaba sobre ellos. Fue la experiencia mayor que tuve en Yale. Igual ocurrió en todos los exámenes. Para la tesis de grado la universidad ofrece unas becas para un año completo; le asignan un laboratorio y ayudantes, como si fuera un investigador de la universidad. Me presenté y gané la beca. Entre el segundo y tercer año hice mi trabajo de tesis, en el laboratorio de patología, sobre tejidos embrionarios, con experimentación en ratas, conejos, pero sobre todo el curí. Y con esa primera tesis me gané el primer premio.

*- Volvamos, por favor, al momento aquel cuando se definió su ingreso a Yale...*

Interesante de recordar. Siempre quise irme, y mi padre era profesor visitante en Harvard, en Berkeley, y en no sé cuantas otras universidades de Estados Unidos. Él me pidió que hiciera solicitud de admisión a esas dos universidades, yo le dije que sí, pero le insistí que quería ingresar a Yale, en la cual él no tenía contacto alguno. Pasado el tiempo debido me llegaron las aceptaciones de Harvard y de Berkeley, y nada la de Yale. En aquella época almorzábamos todos juntos en la casa, en cabeza de mi padre. Y justo el viernes, con aquellas dos aceptaciones recibidas, y él me dijo si no llegó la admisión de Yale, entonces hay que proceder por una de

aquellas dos, que también son buenas universidades, me dijo con sarcasmo. Le propuse un trato: si el lunes no llega lo de Yale, me decido por una de las otras dos. Y esa ambicionada notificación me llegó al lunes siguiente por la tarde. Una de las razones para irme a Yale era porque había estudiado el texto de neurofisiología de John Farquhar Fulton (1899-1960), que era el profesor de neurología en Yale, discípulo de Harvey Williams Cushing (1869-1939), el creador de la neurocirugía. Libro fascinante, igual esas dos personalidades.

Cuando llegué a Yale a registrarme, que era la expresión de allá por matricular, delante de mí iba una persona gringa nacida en Panamá, que hablaba buen español, vestido con uniforme del ejército, que eran muy baratos, sin corbata, y la señora que atendía lo reprende diciéndole y usted por qué viene así, aquí hay que venir con saco y corbata, pague y vuelva, y cuando vuelva verá si lo registro. Quedé sorprendido. Al pasar me dice: usted es el que viene de “Columbia”, digo que sí, y ella repone que soy el primero. Después supe que el primero fue el doctor Ezequiel Uriceochea, en el siglo XIX. Bravísima. Con voz dura me pregunta: qué tiene ahí bajo el brazo, y le muestro que es el libro del doctor Fulton, en español, y me pregunta luego: usted por qué conoce al profesor Fulton. Le digo que una de las razones para ir a Yale era porque ahí estaba él. Fue cambiando y se puso cordial. Me dice que todos los estudiantes tienen un consejero académico, y al observar ella quien me correspondía, se da la gran sorpresa de ser John Fulton. El asombro fue para los dos. Me dice, vaya donde él, su oficina está aquí a la vuelta.

Fui al despacho del profesor Fulton, al abrir la puerta veo a un señor sentado, adusto, barrigón, de pelo blanco, quien me dice: siga, siga. Y agrega: usted es el estudiante de Suramérica. Comenta que en toda la facultad de Medicina no hay sino dos latinoamericanos, el otro era el panameño. Me informa para mayor sorpresa que toda la biblioteca que estaba en ese lugar era la de Harvey Cushing, de las bibliotecas privadas más grandes de Estados Unidos que había donado a la Universidad. Y este escritorio, señala, era el de Cushing, igual ese tintero y esa pluma... Las sorpresas continúan. Me dice, aquí no se echa llave a la puerta, pero tome esta llave para cuando quiera disponer de esta oficina y de los libros; cuando quiera llevarse alguno deja consignado los datos en una de estas tarjetas, dejándola sobre el escritorio.

Me fui a comer en un restaurantico de la esquina y luego a mi apartamento. Como a las ocho de la noche regreso a la Universidad. Entré a la oficina asignada y me senté en el escritorio del eminente Harvey Cushing. No lo podía creer. Me puse a detallar libros y encontré un diario de él con dibujos –era muy buen dibujante. Todo aquello me resultaba increíble. Esa noche yo me dije: tengo que ser el mejor estudiante de esta facultad de

Medicina. Y lo logré. Por eso obtuve el “Premio Borden” [tesis laureada: “The transplantation of embryonic endocrine tissues”].

Luego se repitió igual con la residencia. El sistema era piramidal. Catorce internos y se iban sacando de uno en uno hasta que en el quinto año yo quedé. Pero les llevaba ventaja a mis compañeros, porque hice especie de sub-internado, quedándome en los veranos en esa labor. El internado allá es algo así como un postgrado, en el que se actúa como médico. Al iniciar el internado, había tres alumnos de Harvard, dos de Checoslovaquia, uno de Oxford, otro de Heidelberg... El primer día que nos recibió el director, al que yo conocía por haber estado de sub-interno, nos dijo: están ustedes en uno de los hospitales mejores del mundo, aquí tienen 878 camas, con pacientes de todas partes. Echó todo un cuento, y terminó diciendo que no peleáramos nunca con una enfermera, porque él partía de la base que la enfermera tendría la razón, porque enfermeras son muy pocas e internos hay muchos, y el que pelee con una enfermera se va, sin oír argumentos. De manera que respetan a las enfermeras, insistía. Distinto pasa en Colombia.

En ese primer día de internado me dije: yo voy a ser el residente jefe, y lo conseguí. En el último año el jefe me llamó para decirme que era el candidato suyo para esa posición, pero que tenía que garantizarle que no me reclutarían para el ejército de los Estados Unidos. Me fui a Washington y me presenté ante el oficial de reclutamiento, y le hice saber que si me incorporaba se llevaría a un cirujano a medio hacer, pero si no me recluta podré terminar la especialidad y al día siguiente me le presentaré para que me incorpore, puesto que estoy muy agradecido con este país. Entendió el caso, hizo la carta que le llevé al jefe en el internado, y en consecuencia me nombró como jefe de residentes. Al terminar, cumplí lo prometido, poniéndome a disposición del oficial de reclutamiento, pero me dijo que con el entrenamiento que tenía de cirujano sería más útil en Colombia, puesto que en Estados Unidos disponen de mayor número de especialistas.

En consecuencia, regresé a Colombia y a los ocho días de estar en Bogotá fui nombrado en el hospital San Juan de Dios.

- *¿En aquella época de sus estudios fue cuando hizo la contribución científica reconocida como el “método Patiño” en cirugía?*

Sí, fue en esa época. En la residencia de cirugía uno tiene que hacer un año de investigación, y yo escogí aplicarme en el laboratorio de cirugía cardiovascular y mi proyecto tenía que ver con injertos en la vena aorta. En aquella época se pensaba que podían ser de nylon, e hicimos experimentos en perros. Empecé un primero de julio, y el profesor William Glenn, jefe, se fue de vacaciones para su casa de verano en New Hampshire y a mi se me ocurrió que se hacía para la operación de la “tetralogía de Fallot” (car-

diopatía congénita cianótica), que consistía en anastomosar la arteria subclavia a la arteria pulmonar, o la aorta a la arteria pulmonar, con la cual se mejoraban mucho los niños, pero creaba una hipertensión pulmonar, lo cual me parecía que eso era nada fisiológico, y estudiando el caso se me ocurrió articular la vena cava superior a la arteria pulmonar derecha y migrar a la aurícula, con lo cual toda la cava se desocupa en el pulmón derecho, con lo que se mejoraría mucho el paciente, pero me preguntaba si en efecto se desocuparía la cava. Entonces consulté a profesores que se habían quedado en el verano trabajando, quienes dijeron no saber si eso se habría hecho, o si en efecto pasaría la sangre. Hice los dibujos con detalle en hojas amarillas de esos block en uso. Al regresar el profesor Glenn le expuse mi idea, y él me miraba con sorna, pero al irle exponiendo los dibujos fue cambiando, y de pronto dice que esa misma idea se le ocurrió estando en New Hampshire. Fue la frase famosa del primer robo que se hizo de mi contribución.

Conservo esas hojas con los diseños que ahora fueron rescatadas de mis archivos donados a la Universidad Nacional.

Hicimos los experimentos y ese proceso quirúrgico se llamó el “shunt”, luego se llamó el “shunt de Patiño”, luego cuando me vine los llamaron “Patiño-Glenn”, después “Glenn-Patiño”, y ahora lo llamaron solo “Glenn”; pero en Rusia, Cuba, Argentina, Brasil, México... lo llaman el “shunt de Patiño”. Él hizo la primera operación en un paciente que conocíamos muy bien, cuando yo ya me había venido, y me escribió una carta muy bonita, con las fotos, la cual conservo. Pero yo tenía el deseo de hacer la cirugía en un caso de “tetralogía de Fallot”.

Regresé a Colombia en 1958, y al año siguiente llegó al hospital universitario de La Samaritana una niña con “tetralogía de Fallot”, azul, disneica, sin poder caminar, apenas unos pasos. Se le hicieron todos los estudios, y les propuse a los padres hacer el procedimiento que había inventado; les expliqué con detalle en dibujos, expresándoles la confianza que iba a funcionar, puesto que lo había hecho en muchos perros, mostrándoles incluso fotografías. Los papás dijeron, sí doctor, eche para adelante. Y la hice; fue la primera hecha en el mundo. Mi padre vio que eso era realmente importante y me encargó que publicara el caso en la revista de la Universidad Nacional, lo cual hice tres o cuatro años después.

En mi tesis doctoral también hay un procedimiento de trasplante suprarrenal, que luego quise hacer en un humano. Y teníamos allá varios pacientes, muy bien estudiados, con enfermedad de Addison (insuficiencia suprarrenal). Me fui al servicio de metabolismo, que era como endocrinología; su director, el doctor Peters, me dijo, usted qué quiere. Le mostré el trabajo que estaba haciendo. Entonces decide que lo hagamos en paciente que

tiene a mano, cuando consiga un embrión. En esas me avisan que había un feto en el hospital, y procedimos con éxito. Al momento llaman que en el pueblo vecino había otro feto. Le explicamos al otro paciente en espera que tardaría 20 minutos en recoger el feto. Salí en mi carro, y de regreso me para la policía, por la velocidad que traía. Explico de qué se trataba mostrándoles el feto, y me dieron la orden de seguir, escoltado por ellos. Se trataba de un niño negro a quien le pusimos la suprarrenal, y mejoró notablemente. Pasado un año pedí hacerle una biopsia para constatar la evolución. Entramos a cirugía el doctor Peters y yo, abrimos y vimos como un garbanzo rojito, y Peters lo coge y lo arranca, y yo le dije que ese era el trasplante, pero él pensaba que era un ganglio. Ahí no había ganglios, era el trasplante. Se fue a patología. La consecuencia fue que el paciente volvió a recaer. Alcancé a introducir ese caso en mi tesis que ya la tenía escrita. Puse en la contraportada las fotos y hasta hoy es el único trasplante exitoso registrado en la literatura científica. Conservo las placas que aquí las hice también examinar, confirmándose la validez de los resultados.

De manera que esas son las dos contribuciones que hice por aquella época.

- *¿Cómo fue su encuentro con Plinio El Viejo, el autor de La historia natural, por el cual tiene usted como especial afición?*

El doctor Rafael Martínez-Briceño me regaló ese libro cuando yo era rector de la Universidad Nacional. Mi padre supo que aquel estaba vendiendo sus libros y fuimos ambos a visitarlo; entramos a su casa, toda llena de libros por todas partes. Le dije, doctor Rafael, usted me regaló el primer libro serio con el que inicié mi biblioteca, que es importante, y le propuse que la Universidad le comprara la biblioteca y que solo se llevaría al debido lugar cuando se muera, y se la compramos. Envié tres bibliotecarias para hacer el registro de los volúmenes. Pero cuando salíamos de aquella visita, él me dijo, mira, por qué no me compras este libro: “La historia natural” de Plinio, la primera enciclopedia que tuvo la humanidad, del siglo I d.C., la primera traducción al español, de 1624, con pastas originales. Convinimos el precio y lo compré. Entonces me puse a estudiar sobre el personaje que había estudiado algo de derecho pero fue militar y recorrió todo el Imperio Romano, y por toda parte fue recogiendo especímenes, lo que le permitió de esa manera integrar especie de inventario de los recursos naturales en el Imperio Romano, también de las costumbres y de la medicina. Son 37 libros, 12 de medicina que no son buenos, porque son casi todos de farmacología. No era un investigador. En esos libros de medicina se encuentran cosas buenas, como la descripción del bocio. De manera que me encantó el personaje. En mis viajes fui recolectando ediciones de esa obra, y ahora tengo siete: las primeras ediciones en español (siete en el mundo, más las dos más resultan nueve) y en inglés de 1601 (se supone que hay 17 en el mundo), una edición del Renacimiento de 1506. Esa co-

lección de Plinius seguramente es la mejor que hay en Latinoamérica va para la Universidad Nacional. Y escribí sobre Plinio.

*- Doctor Patiño, usted era Ministro de Salud del presidente Guillermo-León Valencia, quien lo pasó al rectorado de la Universidad Nacional, con período de tres años, pero a los dos renunció. En ese tiempo hubo incidente en el campus con el candidato presidencial Dr. Carlos Lleras-Restrepo, luego presidente. ¿Su renuncia tuvo que ver con diferencias personales o ideológicas con él, cuando asumió la presidencia de Colombia?*

No. Ese tema es muy importante. El papá de Lleras-Restrepo era médico, especialista en lepra, quien fue presidente de la Academia de Medicina. Yo iba con mi padre a visitarlo en La Candelaria. De manera que tuvimos cercanía con esa familia. Una vez fue él a mi consultorio, quien tenía a su hermano Enrique afectado de enfisema pulmonar, por efectos del cigarrillo, razón que lo llevó a trasladarse a vivir a Girardot. Examiné con el fonendoscopio los pulmones del doctor Carlos Lleras y escuché una locomotora; le dije que iba camino de su hermano. Me pregunta sobre qué debe hacer, le digo que dejar de fumar y desde ya. Sacó la cajetilla de cigarrillos, me la entregó diciendo bótela. Y nunca más volvió a fumar.

El decano de Derecho lo invitó a la Universidad, a pesar de mis reservas, las cuales le comuniqué también al doctor Lleras, quien insistió en ir, al considerar que era su Universidad. Y pasó lo que pasó. Lleras reaccionó muy fuerte por lo ocurrido: eso es inaudito, a la universidad hay que tratarla con mano dura. Entonces yo pensé que si llegaba a la presidencia metería los tanques al campus. A las tres semanas de posesionado Lleras como presidente me fui y le dije que la reforma estaba hecha, con proyectos físicos todos financiados y varios de ellos con avances importantes, por consiguiente ya podría retirarme. El presidente responde, Ah, usted me deja solo, y esa “cosa” no la puede manejar sino usted. Salí regañado.

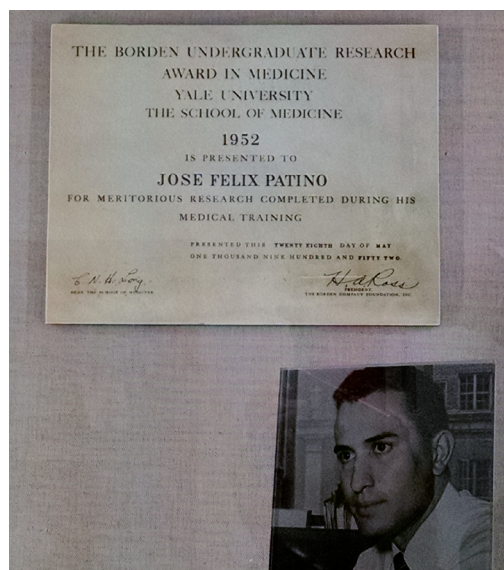
Luego vino la primera conferencia panamericana de educación médica, reunida en el hotel Tequendama, y el presidente fue invitado. Y buscaban un director para la federación latinoamericana de facultades de medicina, que yo había ayudado a crear. Pertenecía al comité de búsqueda para ocupar ese cargo, pero ese viernes yo no pude asistir, puesto que tenía reunión del consejo superior en la Universidad. Al mediodía me incorporé a la reunión del comité, y me dijeron que ya habían designado al director ejecutivo, a mí. Oportunidad que me permitió visitar de nuevo al doctor Lleras para decirle sobre esa designación que no podría eludir. Él comprendió que se trataba de una posición importante para Colombia. Entonces me pide a quien nombrar en el rectorado. De inmediato le dije que nombrara a Guillermo Rueda-Montaña.

Eso fue lo que pasó. Yo sabía lo que podría ocurrir, y en efecto ocurrió.

El rector Rueda-Montaña invitó al señor Rockefeller y se armó tremenda trifulca, y Lleras metió los tanques a la Universidad.

En algún momento de la conversación le recuerdo que él fue artífice único en la continuidad de la existencia en Manizales del capítulo regional de la Universidad Nacional, puesto que al llegar al rectorado los estudiantes de ingeniería civil, la única carrera que existía por aquel entonces, nos encontrábamos en huelga contra el decano y a favor de la existencia de la Sede, en virtud de haberse dado desde Bogotá la señal de cerrarla, con traslado de los alumnos a terminar carrera en Medellín y Bogotá. El doctor Patiño recuerda lo ocurrido: “Yo envié comisión encabezada por el decano de la facultad de Ingeniería en Bogotá, doctor Enrique Vargas-Ramírez, quien examinó lo que ocurría; me informa y yo cuento en el Consejo Superior que la razón la tenían los estudiantes, y procedo en consecuencia. Los estudiantes ingresan de nuevo a clases, y cambio el decano, nombrando al doctor Alfonso Carvajal-Escobar, quien restableció las condiciones para afianzar la existencia de la Sede y generar un desarrollo acorde con las necesidades de la región y del país.”

La entrevista concluye con un punto y coma, puesto que en el tintero quedan muchos más temas por abordar, pero lo recogido es un fiel testimonio de esa personalidad histórica en el mundo de la Ciencia, la Cultura, el Humanismo y la vida universitaria.



*José-Félix Patiño R.*

# Carlos Gaviria-Díaz: la honestidad intelectual y la democracia

Heriberto Santacruz-Ibarra

Éramos ocho los estudiantes que asistimos al seminario *El problema de la justicia en el juspositivismo*, orientado por el profesor Carlos Gaviria-Díaz en el programa de Maestría en Filosofía en la Universidad de Antioquia. Él era Vicerrector General de la Universidad y tenía que lidiar con complejos problemas en una época –1991– más convulsionada de lo normal. No obstante, las sesiones del seminario comenzaban a las 5.00 p.m. y terminaban a las 8.00 de los jueves del segundo semestre y tenían lugar en su despacho de la Vicerrectoría. Impecablemente preparadas, seguían rigurosamente, tanto el programa como el método del seminario alemán. Cada sesión, inspirada en su maestro Sócrates, lo que estimulaba era la discusión sin dogmatismos y constituía siempre una nueva ventana abierta a puntos de vista diferentes, iluminada por su formidable memoria y por su erudición brillantísima. Cada intervención del Maestro –salpicada de humor, en ocasiones negro, pero siempre fino, como cuando recordaba a Vaihinger– era una fuente de bibliografía complementaria. El rigor de su docencia se notaba también en la cuidadosa lectura de los textos que los estudiantes producíamos, en los que corregía incluso las más leves faltas de ortografía. ¡Qué diferencia de esa dedicación a los estudiantes con los “cursos intravenosos” que hoy tienen que soportar heroicamente buena parte de los estudiantes de posgrado en Colombia, con la aquiescencia, en ocasiones ingenua, en ocasiones cínica, de muchos profesores universitarios!



No obstante el afecto mutuo que nos profesamos, no puedo presumir de haber tenido “amistad” con él, lo que verdaderamente lamento. Mi timidez me lo impidió. La última vez que lo vi fue cuando presentó su bello libro *Mito o Logos. Hacia la república de Platón*, en el Museo de la Universidad de Caldas –un poco antes lo había presentado en la Universidad Nacional, sosteniendo una vela para que Carlos–Enrique Ruiz pudiese leer el texto de su presentación, pues se había interrumpido la energía eléctrica, luego de lo cual, el Maestro, sin texto a la mano, alumbrado por precariedad de velas estáticas, se paseaba de lado a lado diciendo con reciedumbre su lección de sabio sin pretensiones, en honor de Sócrates/Platón. Al terminar su presentación en la Universidad de Caldas, lo invité para que hiciéramos la conmemoración de los quinientos años de la publicación de *El Príncipe*, de Maquiavelo, invitación que aceptó con gusto. El cíclico ritual del paro y del bloqueo de las edificaciones en nuestra Universidad impidió la realización de ese evento.

A pesar de lo anterior, quiero referirme en este pequeño homenaje que con tristeza rendimos a su memoria, a dos temas que están íntimamente relacionados. El primero referido a su personalidad. El segundo a su pensamiento político.

Entre las numerosísimas manifestaciones con motivo de su muerte, hay algunas en las que se han referido a él como a un “hombre de principios”, expresión que voy a controvertir.

Comienzo por decir que les tengo miedo a “los hombres de principios”. “Hombres de principios” fueron los inquisidores. “Hombres de principios” han sido el Mono Jojoy, y Mancuso, y los de las FARC y los de los paramilitares. Hoy por hoy nuestro país está repleto de “hombres de principios”, cuyos nombres me abstengo de mencionar. Son todos aquellos capaces de –parodiando fuera de contexto al poeta payanés– “sacrificar un mundo para pulir un verso”. Para los “hombres de principios” poco importan la vida, el sufrimiento, el dolor, la vejación, la humillación, con tal de que prevalezcan “la verdad”, la “democracia, maestro”, “la seguridad democrática”.

“Hombres de principios” son aquéllos de “izquierda” y de “derecha” que, en el campo político permanecen anclados en discursos blindados por la fe en su verdad, inamovible, incommovible. No era, en este sentido, Carlos Gaviria, un “hombre de principios”. Él estaba empapado de esa virtud escasa que se llama “honestidad intelectual”. ¿En qué consiste esa virtud?

Para responder esa pregunta me apoyo superficialmente en un texto de Ernst Tugendhat –*Egocentricidad y mística*, de 1997. El tema de la honestidad intelectual lo ha reflexionado Tugendhat una y otra vez a lo largo de treinta años, Aquí me referiré apenas a unas cuantas ideas que nos permi-

tan comprender qué quiero decir con la afirmación de que Carlos Gaviria es entre nosotros un ejemplo de honestidad intelectual.

Para Tugendhat, cuando hablamos de honestidad intelectual estamos frente a la virtud que Sócrates encarna, a saber, “cuando una persona no aparenta saber más de lo que sabe y se cuida de no considerar sus opiniones más justificadas de lo que están”.

Al ser el hombre el único animal capaz de decir “yo”, uno de los aspectos involucrados en su acción es el del reconocimiento. Sin embargo la acción puede estar motivada, bien por la necesidad del aplauso, es decir, del reconocimiento, bien por el gusto de hacer las cosas bien.

A la actitud –nos dice Tugendhat– “de quienes quieren hacer algo bien y no se dejan llevar por el aplauso ni por las opiniones corrientes, sino que se preguntan cómo podrían desempeñar de la mejor manera la propia actividad” es a lo que se llama honestidad intelectual. “El intelectualmente honesto busca por su cuenta lo bueno en su campo”.

Esa actitud –sin entrar en el problema acerca de si constituye una virtud moral o una virtud teórica, pero aplicable a la mayor parte del quehacer humano: moral, científico, artístico, profesional, etc., en una palabra: cultural– en el ámbito de la acción pública, y, más específicamente, política, que fue el ámbito en el que se desarrolló la vida del Maestro Carlos Gaviria, me parece a mí que se transforma o se desdobra en la actitud de lo que Rawls llama “juego limpio”. Podemos decir, entonces, que la virtud del ejercicio político que llamamos “juego limpio”, va de la mano y presupone la virtud que llamamos “honestidad intelectual”.

Ese fue el Carlos Gaviria-Díaz que yo conocí. Un ejemplo de honestidad intelectual como persona. Un ejemplo de “juego limpio” como político.

El segundo tema al que quiero referirme, también de manera breve, es al de su pensamiento y su ejercicio político respecto de la democracia.

Por lo menos desde el sustantivo aporte de *Modelos de democracia*, de David Held, cuando hablamos de democracia estamos obligados a preguntar: ¿a qué modelo se refiere usted? Sabido es que la mayoría de los países del planeta se presentan como democráticos, en un espectro que va desde totalitarismos, pasando por sistemas unipartidistas y remedos ambiguos como el nuestro, hasta los que se acercan de buena manera al modelo ideal, en el que en gran medida se cumple el equilibrio entre la libertad y la igualdad, conceptos que constituyen las bases de la democracia, como lo explica de manera concisa y clara el libro del profesor Iván Darío Arango, *Bases conceptuales de la democracia*, publicado en 2013 por la Universidad de Antioquia.

Sobre el pensamiento liberal y pluralista del Maestro Gaviria se ha dicho bastante, aunque aún no se ha hecho un estudio sistemático a partir del contenido de sus sentencias y de sus numerosas intervenciones públicas, pero a tal aspecto no me voy a referir.

Quiero sí, en cambio, referirme un poco al concepto de democracia que tenía en mente el Maestro Gaviria y que guiaba su actuar político, no propiamente desde sus numerosas referencias explícitas al tema en conferencias y discusiones públicas, sino a partir de dos rasgos que me parecen quizás más significativos, y que corroboran lo dicho antes acerca de su honestidad intelectual.

En una conferencia conmemorativa de los diez años de la promulgación de la Constitución de 1991, celebrada en la Universidad Nacional –sede Manizales– nos contaba de su oposición inicial al cambio de la Constitución de 1886, hecho que no tendría nada de singular, habida cuenta de que a muchos colombianos tal cambio les pareció inconveniente.

Lo que sí es aleccionador, fue su dedicación pedagógica a difundir, a explicar y a enseñar por todo el País la nueva constitución, hecho éste que evidencia su convicción profunda de que las normas jurídicas tienen que ser conocidas e incorporadas en la forma de vida de los ciudadanos, requisito sin el cual el modelo democrático no pasa de lo formal. Lo que también está en el fondo de esa actitud es la convicción profunda de la igualdad, en sentido de simetría de los otros, de los conciudadanos.

Sus sentencias constitucionales que sacudieron, aunque no del todo, a esta sociedad aún no acostumbrada al debate público de ideas, pueden ser cantera para la construcción de un “país decente”, lema de su campaña presidencial. Esas sentencias famosas, como las referidas al homicidio por piedad, la dosis mínima, la exclusión de penas para delitos políticos, la participación de la mujer en altos cargos públicos, la autonomía de las comunidades indígenas, la autonomía universitaria y tantas otras, fueron las que lo convirtieron en figura pública nacional, sobre lo que diré algo más adelante. Aquí, sin embargo voy a llamar la atención sobre dos sentencias, menos conocidas: la T – 273/93 y la T – 036/95.

La primera se refiere al derecho a la visita conyugal de una mujer detenida en la cárcel, derecho que un juez había negado en primera instancia y para cuyo ejercicio se le exigía, además, el uso de anticonceptivos.

De la lectura de esta sentencia del Magistrado Gaviria se pueden sacar distintas lecciones, una no menos importante acerca de la formación que reciben muchos de nuestros abogados, pues tal decisión del Juzgado Trece Civil del Circuito de Bogotá, parece –digo yo– como si hubiese sido proferida por el “doctor *Cínico Caspa*” (¿recuerdan?) Como no es del caso

entrar en esa discusión, menciono apenas los títulos de las consideraciones constitucionales en las que fundamenta el doctor Gaviria la impugnación de la decisión del juez y protegen el derecho demandado por la presidiaria: discriminación en razón del lugar de reclusión; discriminación en razón del sexo; amparo de la familia como institución básica de la sociedad.

Incluso de una lectura superficial de esta sentencia, queda claro que esa base fundamental de una democracia decente, la de la igualdad, que está en la Constitución, no está en el espíritu del juez, pero tampoco en el de las autoridades carcelarias que negaron el derecho de la mujer. Tanto las disposiciones escritas del establecimiento carcelario, como la negativa del juez a proteger el derecho de la mujer están empapadas –muy probablemente de modo inconsciente– del espíritu machista del andamiaje judicial. Pero hay más: la idea del estado de derecho y, más aún, del estado social de derecho, no está encarnada en el modo de ser del colombiano, vale decir de la cultura de los colombianos. Y todavía más: la idea moderna del respeto a la vida privada, a la intimidad de las personas, no está enraizada todavía entre nosotros. Un fragmento del texto de la sentencia a la que me estoy refiriendo, palabras del Magistrado Gaviria, es el siguiente:

[...] la acusación de la actora va más allá del simple señalamiento de un trato discriminatorio en contra de las mujeres retenidas y en capacidad de concebir. Afirmo la actora que: “La Dirección de Prisiones busca de este modo que ninguna interna pueda invocar el beneficio establecido en el Art. 407 del nuevo Código de Procedimiento Penal...”. Es decir, que no sólo se está dando tratamiento discriminatorio a las mujeres en capacidad de concebir, sino que tal discriminación está expresamente dirigida a evitar que tales internas puedan gozar de un derecho consagrado en su beneficio por la Ley de la República. Desgraciadamente, esta Corte tiene que aceptar que el cargo es fundado y que las autoridades encargadas de hacer efectivos los pocos derechos que les quedan a las internas, actúan discriminatoriamente para evitar que se cumpla la ley que juraron acatar y hacer cumplir al tomar posesión de sus cargos. El convencimiento de la Corte, se desprende directamente del Acta de la Diligencia de Inspección Judicial llevada a cabo por el señor Juez Trece Civil del Circuito, en el centro carcelario en que se halla detenida la actora. En tal Acta, consta que el señor Juez fue atendido, para la realización de la Diligencia, por el “Director del Centro Penitenciario JOSÉ ELÍAS ORTÍZ PRIETO”, quien manifestó entre otras cosas: “... Es de observarse que si esta Dirección permitiera toda visita conyugal, sin el debido control, en la mayoría (sic) las internas tendrían lugar a quedar en estado de embarazo y como consecuencia legal, impetrarían ante los Jueces de la República, su libertad inmediata, conforme a las normas procesales penales que rigen para estos casos...” Ante semejante admisión del cargo,

no puede la Corte dejar de enviar copia de este expediente a la Procuraduría General de la Nación y al Tribunal de Ética Médica, para que procedan a investigar lo de su competencia, porque resulta obvio que en este centro de reclusión se está usando, a plena ciencia y conciencia, el conocimiento médico para burlar la Ley vigente en desmedro de los derechos del recluso”

Paso a resaltar, para ilustrar un poco más la idea de democracia que estaba en mente de quien hoy recordamos con gratitud, aunque con sentimientos de tristeza por su ausencia definitiva, la segunda de las sentencias mencionadas, la T – 036/95. Se trata de una bella sentencia que corrobora no solo los rasgos de la honestidad intelectual y del pensamiento democrático del Magistrado Gaviria-Díaz a los que me he venido refiriendo, sino que también brilla en ella su hondo humanismo, además de que permite comprender la diferencia entre *estado de derecho* y *estado social de derecho*. Extraigo directamente de la sentencia el relato de los hechos:

Ismael Simijaca, de sesenta y cuatro (64) años de edad, y Dulcelina Pineda, de ochenta y uno (81), han vivido hace más de veinte años en un pequeño predio de una hectárea de extensión, el cual se encuentra enclavado entre otros predios vecinos, sin acceso directo a la vía pública. Cuentan, por lo tanto, con una servidumbre de tránsito sobre terrenos de propiedad del accionado, señor Elver García Camacho, servidumbre que consta en la escritura pública No. 389, corrida en junio de 1974 en la Notaría Primera del Círculo de Monquirá.

Recientemente, el señor García decidió impedir el libre tránsito de la pareja de accionantes arguyendo que el sendero por el cual atraviesan su finca, llevando consigo un burro para labores de carga, está destinado exclusivamente al tránsito de personas y no al de animales. Procedió entonces a instalar en el camino puertas cerradas con candado, y cercó con alambre de púas el terreno, obligando a los ancianos a arrastrarse por debajo del alambrado y a cargar al hombro los productos de su finca, con cuya venta se procuran el diario sustento. Sostiene el accionado, que el paso del burro de los peticionarios puede erosionar el terreno sobre el cual se encuentra su casa, poniéndola en peligro.

En este caso, un juez de primera instancia protegió el derecho de los campesinos ancianos a pasar con su burro por la finca del vecino. Pero un juez de segunda instancia, revocó el fallo de la primera. Luego intervino el Defensor del Pueblo en favor de los campesinos. Finalmente, intervino la Corte Constitucional, ratificando el fallo de primera instancia. Los argumentos del Magistrado Gaviria-Díaz se fundan en sus concepciones sobre: la indefensión de los afectados, la dignidad humana y la solidaridad, y la protección a la tercera edad.

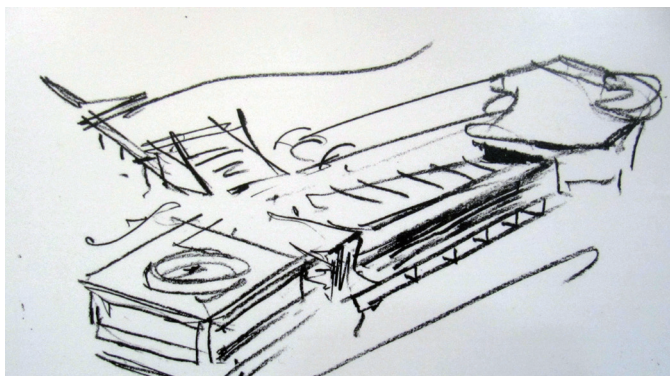
De nuevo nos topamos aquí con la idea de igualdad de todos los seres

humanos sin discriminación de ninguna naturaleza. Pero esto es lo que todavía no hemos podido aprender buena parte de los colombianos, a pesar de que esa idea esté consignada desde la primera promulgación de la carta de derechos de la Revolución Francesa.

Defensor de esa base de la democracia fue Carlos Gaviria-Díaz. Ese fue el Carlos Gaviria-Díaz que yo conocí. Un ejemplo de demócrata. Un intelectual “cuyo paso por la Corte Constitucional entre 1903 y 2001, y su llegada al Senado con los votos de los universitarios de todas las tendencias ideológicas, constituyen una luz de esperanza para la cultura política de nuestro país. Las sentencias de Carlos Gaviria (...) representan el intento más profundo y sistemático que ha habido en Colombia por asimilar los valores morales propios de la cultura moderna, los cuales aseguran la vigencia de una ética civil”, tal como afirma el profesor Iván Darío Arango.

No obstante, a la luz de lo que nos acontece pareciera que sus batallas no fueron más que batallas contra molinos de viento, como parecen ser también batallas perdidas las de otro hombre ejemplar, me refiero a Antanas Mockus. Ante esto el espíritu tiende a sumirse en la oscuridad de la sin salida.

Sin embargo, si se tienen en cuenta los 2.613.157 votos que obtuvo el Maestro Gaviria como candidato presidencial en 2006. Y si se tiene en cuenta el fenómeno de la *Ola Verde*, encabezado por Antanas, con sus 3.587.975 de votos en las elecciones presidenciales de 2010, se puede pensar que en nuestro país existe latente una fuerza renovadora, que aún no ha podido ser canalizada. No deja de ser significativo que un número tan alto de votantes en ambas ocasiones, en contra de todas las adversidades de sobra conocidas, puedan apreciar los valores que tanto Gaviria-Díaz como Antanas han encarnado en su trasegar por la vida política colombiana. Cabe esperar, por lo tanto, que sus luchas no hayan sido en vano. Aunque el camino es culebrero...



Boceto - C.C.U

Rogelio Salmona

# El ‘Centro cultural Salmona’ y los fines del arte arquitectónico

Carlos-Alberto Ospina H.

**E**n la edición 169 de la Revista Aleph (2014) cuando también me referí al Centro Cultural Salmona, que hoy se construye en los predios de la Universidad de Caldas (Manizales), recordaba que el hombre es un aventurero a quien le gusta tender puentes entre su estancia en la tierra y los mundos que piensa e imagina. Pero ahora hay que precisar, no sólo goza tendiendo puentes, pensando e imaginando, sino que todo ello lo hace como una necesidad surgida de su condición mortal, porque el ser humano está sometido a la necesidad de las leyes naturales y a un sentimiento de desamparo ante la magnitud de los hechos que lo rodean: su condición precadera, el firmamento pleno de estrellas, las fuerzas naturales indomables, la necesidad e incompreensión de los demás, y las de uno con ellos; su fragilidad ante el paso implacable del tiempo y la historia. Siendo así necesita crear refugios donde pueda estar como humano que es, y por ello se habla de construir puentes para pasar a aquellos ámbitos, salidos de su pensamiento e imaginación, que ha ido construyendo como morada humana. En ese reino encuentra sus creencias, sueños, anhelos, aspiraciones racionales y, en general, un mundo simbólico en virtud del cual las cosas y las acciones adquieren valor y sentido para él; sin la esperanza de alcanzar una vida mejor, los hombres no laboraríamos y no estudiaríamos. Sin tener la aspiración a una vida grata, duradera, libre y cómoda, no tendríamos religión, arte, filosofía, ciencia y técnica; si no mantuviésemos el ideal de vivir pacíficamente con los demás, en mutua cooperación,

de manera solidaria, respetuosa y digna, no estaríamos esforzándonos sin descanso por contar con estados democráticos y organizados para favorecer la vida en comunidad.

Tal es el mundo de la cultura mediante el cual el hombre construye su humanidad. Nadie nace humano de una vez, sino que la humanidad tiene que cultivarse, por lo que el hombre jamás termina de ser un artesano de la vida. Y no se puede quedar solo con sus anhelos, creencias, ideas, fantasías, con seres imaginados o pensados; está bien que en conjunto funcionen como morada espiritual, como espacio de libertad, pero todo ello tiene que poder ser compartido y llevado a una obra palpable y terrena. Con ese fin justamente las sociedades fundan instituciones, como espacios para salvaguardar sus creaciones espirituales y culturales; para asegurarse de que sigan rigiendo la vida de los individuos y comunidades humanas en su existencia cotidiana, pero también la vida, la memoria y la historia de los pueblos. En semejante empresa de consolidación de la cultura desde los primeros tiempos siempre ha estado presente el arte de la arquitectura, cuyo rasgo propio “es, a su vez, construir un refugio que ponga la vida humana al abrigo de la intemperie, tanto en relación con la naturaleza, como con la sociedad...; un refugio para la vida y la libertad, y un lugar de resistencia frente a la hostilidad del mundo” (Subirats, E. *La flor y el cristal*, Anthropos, 1986, p. 275)

El Centro Cultural Rogelio Salmona es uno de esos refugios en construcción y no una edificación cuyo valor se encuentre solamente en la funcionalidad de sus espacios, ni mucho menos se trata de una edificación similar a las que todos los días se levantan diseñadas con los mínimos requeridos, no tanto para albergar una vida familiar digna, sino en beneficio económico. Nuestra ciudad, como todas las ciudades abandonadas a los intereses mercantiles, viene sufriendo una implacable degradación estética y humana que a diario vemos en las heridas que se abren en nuestras colinas circundantes, en los barrios y en el centro, para ser remplazadas por una arquitectura confiada solamente a la racionalización técnica y al lucro mercantil, en detrimento de su valor patrimonial, su configuración artística, su rostro afable y su historia.

Es una tendencia que ha cubierto las ciudades desde el siglo XIX, primero de Norteamérica, y en tiempos más recientes de países industrializados del Asia y Oriente, cuya onda viene llegando hasta nosotros, aunque por ahora en menor escala, desde mediados del siglo XX y aceleradamente a comienzos de este siglo XXI. Mientras las volátiles torres de la catedral gótica encarnaban la aspiración que tuvo una época de elevarse hacia el cielo para participar del poder divino, el rascacielos, que es su versión secular e industrial, representa la capacidad de elevación en poder econó-

mico por encima de otros pueblos. Hoy incluso, bajo el imperio de la función y la producción, hasta la voluntad de estilo ha ido desapareciendo, la que se percibía en los rascacielos de comienzos del siglo XX y que fue el sello sobresaliente del arte hasta las vanguardias de esos comienzos. Porque el diseño técnico, uniforme y común, para ser aplicado en las construcciones en serie, resulta más económico, pero ya no puede mostrar un punto de vista, una visión del mundo, un sello personal como una forma de ser y otra manera de sentir la vida que sus creadores transmitían en sus obras y con las cuales enriquecían nuestra propia visión del mundo y guiaban el paso de la existencia en las ciudades.

A Rogelio Salmona le interesó, contra esa tendencia, y la de acentuar la funcionalidad frente a la estética, recuperar el sentido de arte del quehacer arquitectónico porque le preocupó ante todo una arquitectura pensada para el hombre, como ser de la tierra, y luchar por un orden urbano que dignifique la vida ciudadana, de suerte que sus obras armonicen con el contexto natural y la tradición de las ciudades.

No es un nostálgico regreso al pasado sino la preservación de la memoria para mantener viva la tarea educativa y cultural de la Universidad, su estrecho vínculo con el conocimiento, el humanismo y las artes. Tan viva como para esperar que la vitalidad conquistada en el presente logre trascender los afanes pragmáticos de la época y, con el mismo o con mayor impulso, pueda llegar a las generaciones futuras de ciudadanos y universitarios de la región. La arquitectura asume así un importante papel crítico y adquiere sentido como forma simbólica y participación reflexiva en la transformación de la vida y la cultura ciudadanas. El Centro Cultural Salmona fue concebido por su autor bajo un supuesto que siempre lo acompañó, que “la arquitectura no puede abandonar su condición de mediadora entre la tecnología y el arte, entre la utopía y el poder, entre el conocimiento y la poesía” (Subirats, p. 271). Por eso, con Salmona la arquitectura, lejos de ser una mera labor ingenieril de ensamble técnico, se convierte en la manera de dar forma a la funcionalidad del edificio como biblioteca, conservatorio de música, teatro, café, punto de encuentro, lugar para el aprendizaje, el saber y el uso de herramientas tecnológicas, pero todo ello atado a lo que en verdad le da sentido a una obra de tal envergadura, al propósito de ser otro espacio público de la ciudad para que sus habitantes puedan gozar la experiencia de estar vivos con los demás, compartiendo logros de la cultura, la educación y el conocimiento.

Con la implantación del edificio en el sitio donde se está construyendo, buscó poner todo lo anterior en armonía con su disposición constructiva protectora de lo humano, incorporado al paisaje, con espacios amplios y enormes ventanales dispuestos a permitir que los elementos naturales también encuentren en él un espacio de libre juego con las formas de la piedra,

con las paredes diseñadas y con los visitantes que acudan al lugar. Para Salmona “los elementos del paisaje, como una silueta, una colina, una roca, un viejo muro, una enredadera, un árbol, son elementos de la composición arquitectónica y deben tenerse en cuenta desde los primeros trazos” (Aristizábal, N. *Rogelio Salmona, maestro de arquitectura*, Bogotá, Panamericana, 2006, p. 90) y fue eso lo que hizo, porque el centro cultural quedó empotrado en una ladera que mira hacia las montañas del oriente, hacia el Morro Sancancio cubierto por un frondoso bosque nativo y a una bella región cuyas heridas terrenas son cubiertas por las aglomeraciones urbanas que la van penetrando.

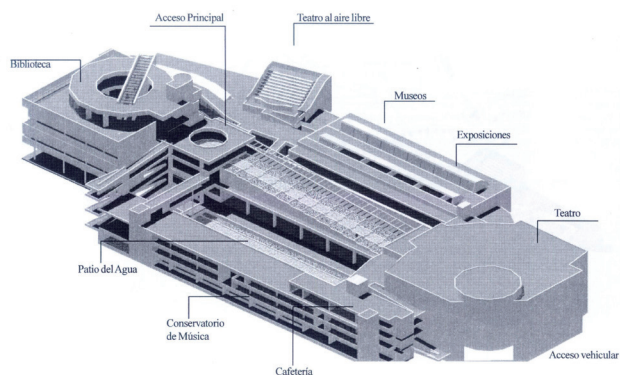
La originalidad, decía Gaudí, es ir al origen de las cosas, a su raíz, lo que quería decir retornar a “la existencia humana, considerada bajo su más diversos puntos de vista, ya sean científicos, ya sean poéticos” (Subirats, 280). Y justo en ese regreso consiste la originalidad y creatividad de Salmona, el que caracteriza en general sus obras, y de manera particular el Centro Cultural, un nuevo espacio público de calidad para los habitantes de la ciudad y la región, con el que la ciudad de Manizales puede reavivar su alma tan empobrecida, tan debilitada con los conglomerados constructivos de los últimos años, que no ofrecen acogida al ciudadano y más bien le dan la espalda al entorno y van arrasando sin consideración el paisaje natural.

Salmona siempre intentó entregarnos de nuevo con cada una de sus obras, en pequeña escala, la ciudad amable que conoció de niño y el barrio como una noción del abrazo cariñoso y cotidiano con el que ella abraza a quien con los suyos la habita. Decía él que “los mayores logros que ha tenido el hombre son la creación de la ciudad y el idioma. La ciudad es el lugar por excelencia de la civilización, es la obra de arte que hacemos entre todos y para todos, y su esencia es el espacio público” (Salmona, 2006, p. 67). La ciudad representa el triunfo del hombre sobre la naturaleza, el sometimiento de los instintos naturales y bárbaros a los propósitos civilizatorios, orientados a la convivencia ciudadana con los demás y al cultivo de la humanidad. Pero los valores cívicos reclaman, cuando se diseñan o se transforman las ciudades, no romper el vínculo armonioso con la naturaleza y con el buen vivir de las gentes que han de habitarlas. De ahí que el sueño irrenunciable de Salmona fue la construcción de espacios para el hombre como individuo y como miembro de una comunidad, lo cual significaba ordenarlos con vistas a la habitabilidad humana. En realidad la arquitectura era para él una forma poética de transformar el medio, lo que es evidente en el proyecto del Centro Cultural donde recrea una fuerte relación con el paisaje, del que incorpora, como constitutivos de la propia obra, los elementos naturales presentes siempre en sus proyectos: la piedra, el agua, el viento, la luz, la franquía de los espacios abiertos; la dispo-

sición para la libre movilidad y el encuentro grato. Los patios centrales, circundados por rampas amplias y abiertas, dispuestos para que cualquiera de sus visitantes se tope con alguien más al salir de alguno de sus recintos interiores, muy distinto a las viviendas de hoy, en las que muy eventualmente se encuentra uno con el vecino del lado.

Ahora resuenan, otra vez, las palabras del poeta en su “Canto a Manizales” porque “vuelve a surgir del pecho de la tierra/el rostro puro, ¡la Ciudad amada!/¡Piedra sobre la piedra,/...músculo vivo/sobre la poderosa montaña atormentada!/¡Vida que viene de la muerte!/Espiga de la piedra que dilata/la ciudad hasta el cielo” (Fernando Arbeláez. La estación del olvido). Y es que el Centro Cultural Salmona, por todo lo que significa, no es solo un espacio para la educación y el conocimiento, sino también un camino cuyo trazado en construcción conduce a la cultura como el espacio propicio para que la dignidad humana sea reconocida, estimulada y protegida de la violencia y la agresividad de quienes no tienen el privilegio de descubrir refugios como éste. Es “la piedra que dilata” los estrechos círculos de lo cotidiano y el cerrado espacio de los exigentes quehaceres y deberes de la vida práctica, para dar vuelo a la imaginación, ensanchar la experiencia y estimular la vida a que nos aliente a no dejar de bregar por ser lo que queremos ser.

Un año antes de morir, Rogelio Salmona afirmó que “la obra que no he hecho, la que estoy por hacer, es la que más me gusta”, por ello si pensamos por un momento en esas palabras y en que pareciera ser que se sentía más cómodo en su papel de soñador, podemos asegurar desde ahora que su mejor obra es el ‘Centro Cultural Salmona’ de Manizales, la última que diseñó y de la cual nos quedó la responsabilidad de convertirla en una realidad física y habitable, donde se exprese y a la vez se enriquezca nuestra realidad educativa, cultural y cívica como pedía.



*Axonometría C.C.U-R.S*

# Tremor con acento de ausencia

Juanita Sierra S.

## Desarraigo

Muriendo en el silencio que debió haberme cerrado la boca,  
en las sonrisas que nubló al instante la memoria,  
en las flores que nunca entregué,  
en el desprecio a la irrupción autoritaria de la propia intimidad,  
en la espera desahuciada,  
en la renuncia que mira hacia atrás,  
en los pies descalzos sin tierra húmeda,  
en la bocanada de gris.

Sin refugio de mi propia conciencia  
me entrego a las sombras de la fatiga,  
a la inercia de las decisiones  
con resultados inciertos y fútiles.

Sueños de montañas ¡pliegues infinitos!  
El sonido del agua corre hacia dentro,  
se instala allá, hondamente,  
para amalgamarse con la nostalgia.  
No hay un transcurrir más lento.

## Desasosiego

Se llenan mis oídos de una risa frenética.  
Monstruoso mi nombre en la amplitud vagabunda  
de las ondas de tu composición sin silencios.  
Se detienen las luces y sombras  
que oscilan en el baile de las nubes y el follaje con el viento.  
No hay tus ojos ni mis ojos desprevenidos  
que atestigüen su danza.

Sigo tus labios en desasosegada espera  
del mundo grueso que construyen tus gestos:  
desarticulado, sin insectos,  
sin destellos sobre las gotas de lluvia,  
sin huellas de perro en el cemento.

## Vacío

Así, todos miramos para otro lado:  
donde tú ya no estás, o igual,  
donde estoy sólo yo,  
a solas con tu ausencia.

Y tu ausencia es un trago de agua  
que refresca el desierto.

Me deslizo por tu lengua  
hasta la faringe donde me olvidas,  
donde mi nombre queda vacío  
bajo tus ojos,  
empapado de lluvia y en el olvido.  
Las gotas lo arrastran ladera abajo.

## Anonadada

Un pensamiento de tí acaricia el aire,  
en tus manos juega la luz de la tarde,  
juega con los hilos únicos erráticos:  
humo de salvia de mi pensamiento  
vagabundo sobre tu silencio parco,  
indulgente de mí,  
de mis ojos pensados perdidos en la piel  
de tu recuerdo lleno de luz de tarde,  
lleno de noches de llovizna.

Sabe mi pensamiento de sutil presencia  
al alcance de mis brazos estirados  
desde abismos oníricos infinitos,  
retorno a ti anonadada de mí,  
a la historia escueta del mundo  
que cuentan tus ojos.

Llevo una tristeza profunda sobre mi propia pérdida  
como un presentimiento de mi muerte:  
nostalgia del aire que transformaron mis pulmones,  
llamas exiguas como ilusiones dispuestas a su frustración,  
supersticiones solapadas, imaginación ociosa...

Conciencia de un Yo borroso, temeroso, despreciable.  
Doloroso Yo.  
Cierro los ojos y me abrazo,  
lluvia incesante o llanto del cielo,  
compasión rendida en el sueño nocturno,  
en el acertado descanso y olvido.

# José-Félix Fuenmayor: poeta modernista

Albio Martínez-Simanca

## Colombia, 1910

Colombia acababa de salir de la guerra de los mil días (1899-1902); el país estaba sumido en la miseria material e intelectual. Los dirigentes políticos no daban la talla para colocarse al frente del desarrollo del país, y por el contrario, este conflicto interno dejó desastrosos resultados para la población civil. El desprestigio de sus dirigentes fue notable, no hubo salidas propositivas para el país y el atraso fue cada vez más evidente, sin vías de comunicación y con incipiente industria nacional no había esperanzas para alcanzar niveles de desarrollo competitivos.

La juventud no se sentía identificada ni con liberales ni con conservadores, actores principales de la confrontación armada denominada guerra de los mil días. Finalmente, se firmó el armisticio de *Neerlandia*, una finca situada en la zona bananera del Magdalena, cerca a Ciénaga, el 24 de octubre de 1902; pero se vio a las claras que en este conflicto todos perdieron.

Por otro lado el desmembramiento del territorio nacional fue un hecho lamentable, la pérdida de Panamá en 1903, fue una degradación total de la república y el dolor y la humillación se apoderaron de los jóvenes prospectos de la república, fue un dolor de patria. Al respecto, los versos de Miguel Antonio Caro (1843-1909) fueron agujas que penetraban en la piel de



los patriotas cuando eran recitados en los actos públicos:

*¡Patria! Te adoro en mi silencio mudo/ y temo profanar tu nombre santo;/ por ti he gozado y padecido tanto/como lengua mortal decir no pudo.* (1).

## Las ideas modernistas

Para Ricardo Gullón el modernismo es una época (1880-1940) y “no es propiamente un movimiento literario o una escuela y su esencia reside en el modo de utilizar los elementos lujosos o exóticos, es decir en las particularidades de una voluntad artística que fue fruto de una nueva sensibilidad”(2); pero que además, el modernismo no era homogéneo y los escritores que lo cultivaban seguían diferentes corrientes ideológicas, con posiciones distintas y en ocasiones opuestas (3).

Fue un imperativo que entre la juventud de la primera década del siglo XX se hablara en Colombia de las ideas modernistas, todos de alguna manera estuvieron imbuidos en los conflictos internos de la nación; los poetas destacados de la época lo habían vivido; así por ejemplo, los de *La Gruta Simbólica* en Bogotá y Barranquilla sintieron el rigor del sometimiento, de la fuerza estatal, y escondían su rechazo institucional bajo el ropaje de los chispazos, de la sátira y la ironía.

No es exagerado decir que la juventud de Colombia de principios de siglo fue modernista, era una manera de rechazo al establecimiento, al gobierno, a la iglesia. Los jóvenes sentían que sobre ellos recaía la mayor responsabilidad del futuro del país, pero no eran tenidos en cuenta en lo propositivo, ni siquiera eran llamados a ocupar posiciones del gobierno, todo lo contrario eran excluidos.

Cuando las nuevas ideas modernistas empezaron a recorrer América, a bullir con efervescencia, fue un clamor generalizado que les exigió un cambio de actitud, sintieron que era una renovación de las formas poéticas, porque ellos sabían que esto influiría de manera decisiva en la nueva vida para nuestro país.

No fueron muchos los cultores del modernismo en Colombia, pero los pocos que se inscribieron, se les notó preocupación, dedicación y esfuerzo para ponerse a tono con la onda expansiva de este movimiento literario y colocaron su grano de arena para contribuir a crear una nueva conciencia que tendría que ver con todos los órdenes de la vida nacional, incluidos por supuesto los géneros literarios. Decididos como estaban a no quedarse quietos los noveles poetas apuntaron en esa dirección, para ello tuvieron como soportes los pocos medios escritos que había en el país.

En el caso de José-Félix Fuenmayor, éste enfocó su producción poética por el naturalismo, una forma muy particular del modernismo; en su ex-

presión terrígena, costumbrista, exuberante, con mucha fuerza en la descripción poética de la belleza del paisaje, en la crudeza y exuberancia del trópico.

El tema del trópico se tenía como referencia poética desde cuando Rubén Darío dio a conocer su poema *Allá lejos*:

*Buey que vi en mi niñez echando vaho un día/ bajo el nicaragüense sol de encendidos oros, / en la hacienda fecunda, plena de armonía/ del trópico; paloma de los bosques sonoros/ del viento, de las hachas, de pájaros y toros/ salvajes, yo os saludo, pues sois la vida mía. (4)*

El naturalismo y específicamente el tema del trópico es un modernismo muy particular, con unas características propias que enfatizan en el entorno, en la selva, en la tierra natal, en el mar, en las palmeras, elementos objetivos predominantes, pero que combinados con lo sentimental generan fuerza, ambición, ansias, deseos, potencializados con la melancolía, la tristeza y las diversas manifestaciones del ser interior.

La lectura que Fuenmayor hace del momento en que le toca vivir, de principios de siglo, es el de un futuro incierto, una desorientación juvenil que ve destrozadas sus esperanzas y que va a encontrar en el naturalismo una especie de tabla de salvación, no solo para él sino para la sociedad.

Hay que entender entonces que su naturalismo está enfocado a lo social y que se diferencia claramente del naturalismo preconizado por Zola, estrechamente ligado a la ciencia; Fuenmayor entendía que entre ciencia y literatura, si bien es cierto están ligadas, cada una por separado expresa una corriente de pensamiento, por lo que entre las dos se hace necesario marcar pautas diferenciadoras, y que la mejor salida no era sujetar la poética a una influencia constreñida a temas y los tratados científicos.

## **El naturalismo es vernáculo**

El proceso de modernización acelerada de grandes ciudades de América condujo a un choque primero y a una reacción de búsqueda de lo vernáculo después. Con esto se pretendía volver a los rasgos representativos de la naturaleza y el campo. Lo de Fuenmayor tuvo que ver en gran medida una creación literaria vernácula que se reflejada en su poema *Cumbiamba*:

*Canta el tambor alegre que expresa el gozo/Del viejito borracho que lo golpea/ Y gime el caramillo bajo el furioso/ Soplo de otro viejito que se cimbrea.*

*Tejiendo el trepidante baile onduloso/ Sigue la moza al mozo que la capea,/ Mostrando, con orgullo de su alborozo, /En las manos la esperma que arde y gotea.*

Y el sentido naturalista lo ratifica en su poema *Carrera de caballos*:

*En el día clásico, fiel a la costumbre/ Un montón ilímite se enfila y se estrecha/ En medio a la calle que avanza derecha, /Bajo los rigores de la azul techumbre.*

*Dos negros corceles con crines de lumbre/ Dispáranse... Fingen una doble flecha/ Que en visión fantástica va abriendo una brecha/ Por entre la entraña de la muchedumbre.*

## Lo exótico

Por otro lado, en su poemario también se manifiesta lo extraño, lo raro, lo exótico, cuando presenta el traslado del tiempo y en el lugar. Traemos a colación su extraño poema *Escarcha*:

*Pesaba en el silencio no sé qué sombra fría.../ Bajo el sopor del tedio callaba la ternura,/ Flotaban en la tinta de mi mirada oscura/ Las áridas tristezas de una ilusión vacía.*

*Al piano te acercaste... Blanca melancolía/ Como hálito radiante soltaba tu hermosura./ Las teclas oprimiste, y en vuelo de amargura/ Un vals tendió las alas de lánguida armonía.*

*La música flotaba como una crencha rubia/ Al viento desatada... Era la helada lluvia/ Que la desesperanza sobre las almas llueve.../ Y parecían tus dedos, con triste desenfado/ Vagando por la nítida blancura del teclado,/ Un grupo de esquimales corriendo por la nieve...*

Es un exotismo de ideas, muestra un estado anímico cuya imaginación rebasa la realidad del entorno y como si estuviera en un estado de alucinación encuentra *esquimales corriendo por la nieve*, situación fuera de tiempo y lugar en el trópico donde vive, haciendo gala de estados profundos de imaginación, hecho que se manifiesta en versos extraños.

Lo cierto era que quería apartarse de la tradición imperante, era una necesidad del Caribe mostrarse tal como era, *con blanca o negra piel*, en el que los poetas le van a dar especial significado a los valores terrígenos y culturales, en los que se ven posibilidades de que la literatura pueda servir como una manifestación del espíritu, como una manera de conjeturar el devenir, el futuro de las cosas, incluidos los sentimientos colectivos, el territorio, la nación, la vida, la patria, la defensa del planeta, no obstante que respeta la autonomía de la obra artística, para rehusarse a ser encauzada hacia los fines políticos.

## El trópico americano

El trópico americano es muy diverso, pero de manera especial los poetas nuestros, como es el caso de Fuenmayor se refieren al trópico como las zonas cercanas a nuestra región Caribe, territorios costeros continentales e islas del mar Caribe, con clima que oscila entre los 20 y los 30 grados Celsius y un promedio de humedad del 80%, confluencia de culturas y etnias, con marcados mestizajes que indican diversas procedencias de razas llegadas de Europa y África, entrecruzadas con las razas nativas de América.

Dedicados a la pesca y a la agricultura los pobladores de estos territorios tienen una riqueza material y espiritual que se refleja en sus labores de campo, en la producción de sus artesanías, en la composición e interpretación de sus cantos y en su alegre música. Al cielo que cubre el paisaje geográfico que habitan está dirigido su poema *En el campo*:

*Amo la vida así, bajo este cielo/ Magno de luz, profundo de clemencia,/ Que comprende mi afán, siendo mi anhelo;/ Su majestad penetra en mi conciencia,/ Y lo abarca mi espíritu en un vuelo. (23)*

En estos versos se observa un retrato de lo que el poeta está viviendo; en ellos se muestra la forma como se trabaja el campo, la manera cómo se ama la vida, bajo el cielo que lo cubre, con la brillantez de la luz del Sol, y en lo personal indica lo que abarca y recoge su espíritu.

El paisaje real que muestra contiene una descripción llena de colorido de lo que este campo produce: sus frutos, sus mieles y la seguridad que le ofrece el techo de su hogar:

*Es en el campo riente y florecido,/ Bulle el almíbar en la abierta poma,/ Y alienta el beso cálido del nido/ Bajo el tibio plumón de la paloma./ La brisa en raros módulos y en finas/ Orquestaciones, tiembla con ardores, Y se alzan de las húmedas colinas/ Frescos himnos de flores. (23)*

Interpreta la vida con el sentido benéfico del campo, la naturaleza, el oxígeno y la savia que son portadoras de desarrollo y crecimiento. Ellas aseguran la reproducción y la supervivencia. Una naturaleza bajo estas condiciones produce éxtasis, vibración, triunfo y genera belleza. El culmen de comportamiento humano elevado y henchido de sabor y vida:

*Hay en el bien oxigenado ambiente/ Olor a savia nueva y vigorosa,/ Olor a triunfo; y la onda clamorosa/ Tiene rugidos de tambor batiente. (24)*

A través de estos versos Fuenmayor expresa sus emociones, da rienda suelta a esta naturaleza que vive y siente; entra en éxtasis, se embriaga con la savia y la luz, elementos esenciales de la vida; vibra al sentirse dentro

del follaje, rodeado de verdes plantas, hojas frescas y mieles de frutas maduras. Es el clímax de la emoción que el cantor de la naturaleza expresa y transmite, hecho que lo convierte en un portavoz de esperanzas, dentro de ese trópico del que forma parte:

*Sentir, vibrar al Sol, y difundirme/ Como una emanación, por la floresta;/ Embriagarme de savia y luz; abrirme/ En medio a la Naturaleza en fiesta,/ Y fatigado de vibrar; rendirme! / Caer sobre la blanda maravilla,/ Bajo las hojas plenas de frescura,/ Donde me ofrecen emoción sencilla, En su cáliz azul la campanilla,/ Y en sus mieles la fruta ya madura! (24)*

El poeta reclama que sí que no está separado de las iras y los enconos propios de los seres humanos, al fin y al cabo él lo es, hecho de bondades, pero también de incoherencias y “pecados”; pero antes de considerar esto como actitudes negativas, considera que ellas forman parte de su ser, de su personalidad y como tal demandan presencia en el contenido de su idílica poesía:

*Cuánto bien le reporta/ Este deslumbramiento de alegría,/ A la fe que vacila y se extravía!/ Y cómo me atempera y me conforta!/ Y el ideal que reflorece... Hermoso*

*Reverdecer del yermo fatigoso.../ Porque aquí, donde el Sol canta y palpita,/ Algo mío que es puro y que es uncioso,/ Con esas fuerzas de verdad se agita. (24)*

En los anteriores versos se ve reflejado el “*beatus ille*” tópico que exalta la vida sencilla del campo, en contraposición al que se vive en la ciudad y las ambiciones del mundo.(5)

## **El ambiente tropical del Caribe colombiano**

José-Félix Fuenmayor (1885-1963), nació y creció en Barranquilla, solar nativo donde transcurre su vida y tiene sus primeras experiencias como periodista, primero al lado de Heliodo Fuenmayor, su padre, quien editaba un periódico mensual “La botica Fuenmayor”, a través de la cual publicaba sus productos. Después, José-Félix se vincula a los círculos intelectuales de esa ciudad, donde están algunos de los gestores de la Gruta Simbólica en Bogotá que se habían trasladado a Barranquilla, hecho que sucedió a principios del siglo XX, donde fundaron una seccional.

La Gruta Simbólica y la logia masónica de esa ciudad comparten ideas y espacios comunes, de la logia de Barranquilla forma parte su hermano mayor Ricardo Fuenmayor y ambos grupos, al unísono se expresan a través del periódico “Rigoletto”, fundado por Julio H. Palacio y Eduardo Ortega, en plena guerra de los mil días.

Es a través de este periódico donde Fuenmayor va a publicar gran parte de su producción poética que más tarde recogería en su poemario *Musa del Trópico* (1910). El espacio y el ambiente tropical del Caribe se verán reflejados en este su poemario único en el que aparecen sus poemas que escribe entre 1903 y 1910; en él están contenidos sus poemas de la época del modernismo que van a reflejar su tendencia.

Sus versos van a girar, entonces, en torno del paisaje tropical que vive y siente, y los va a mostrar como cuadros reales, de manera fotográfica, matizados con extraordinarias metáforas que enriquecen su contenido. En estos poemas recogerá las impresiones de la visual que tiene frente a sí; por ello, todo el ambiente, incluso el carnaval de la ciudad, forma parte del paisaje metafórico y el ritmo musical que en sus versos cuando identifica el ritmo poético con el esquema métrico:

*Orlan el cauce largo y angosto/ Los rojos mangles de verdes ramas/  
Cuyos tupidos enredos copian/ En soñolienta visión las aguas. (27)*

El mangle es un árbol resistente a la humedad que nace en el ecosistema marino denominado manglar, ubicado en las costas tropicales, compuesto por especies vegetales tolerantes a la sal y adaptadas a las inundaciones. El manglar con sus sombras y figuras fantasmales encierra magia, es misterioso, pero lo más importante es que genera vida; para la poesía su oscuridad y podredumbre es condición para la vida.

El segundo acápite del poemario *Musa del Trópico* su autor lo denomina “Tierra solar” y se muestra de entrada con su poema *Luz plena*, poema que sigue la misma línea de cantos a la naturaleza, con una hermosa metáfora para iniciar:

*Un preludio de sol rompe lejano/Por sobre la epilepsia de las ondas...*

Y es el mar sin linderos el que genera ese extraño síntoma de inmensidad, de infinitud, que nos hace imaginar un océano azul y vibrante, mar y tierra tropical en un conjunto armónico. Es un canto a la palpitación de las aguas, en epilepsia, canto a lo telúrico que encierra el paisaje, donde la descripción está acompañada de animales en vuelo: pelícanos, pájaros gigantes con alas desplegadas, que como en el poema *Albatros* de Baudelaire, deja sentir las resonancias simbolistas. Es el espacio marino como continuación de la selva del lado opuesto, y en medio de este torbellino, de tierra y agua, fuego, brisas marinas y salinidad, donde el poeta se sumerge, con su espíritu dentro de la naturaleza que vive, y donde evoca sus melancolías, los sentimientos, sus avatares atrapado en bosques vírgenes, espacios sin límites, mares sin fondo y un trágico desorden de confluencias entre el pasado y el presente.

Finalmente, para culminar este acápite, nos encontramos con el poema

*Primavera*, que nos recuerda que en esta estación del año se dan los frutos:

*Flora trae la flor, y Pomona el blando fruto. (39)*

Era muy común en el modelo idílico hablar de la floración, su colorido, olores y sabores, en donde parece que el poeta nos habla con el lenguaje de las flores, llenando de alegría el espacio, de tal manera que en efecto nos hace sentir la fragancia y el sabor de los frutos, la conjunción de la luz del sol y el azul del cielo. Entonces busca que sus versos nos transmiten esta dulzura de Pomona, bella canción en donde los productos del campo están llenos de colorido, calor, sabor, sensaciones propias que nos han llegado desde los cantos pastoriles de la tradición virgiliana.

Culmina esta primera parte con el poema *Minuto canicular*, en donde aparece la forma del sol rampante y el mar como líquida esmeralda que siente en sus espaldas el incendio que la hace gemir. Son metáforas que permiten comprender la inmensidad del Océano y la brillantez del astro rey.

## **El despertar de América Latina**

El nacimiento del modernismo fue un despertar de América Latina a principios del siglo XX. Nuestros poetas sintieron por primera vez la posibilidad de colocarse en un plano de igualdad frente al esteticismo y el conocimiento de las ideas europeas, especialmente las que se impulsaban en España y Francia. Era consenso entre los intelectuales americanos de la época que había que renovar las ideas que condujeran a los cambios políticos, sociales y artísticos. Con Rubén Darío a la cabeza se da este movimiento renovador a finales del siglo XIX.

La situación internacional propiciaba ese ambiente de cambio que se vivía. España sufrió la crisis de la pérdida de sus colonias en América y Asia (Cuba, Puerto Rico, Filipinas), pero esta situación no afectaba mucho a los movimientos artísticos, porque estos, rechazaban el colonialismo y el vasallaje de la metrópoli; la crisis fue más del gobierno español, situación que han tratado de trasladarle “como gran preocupación” de los poetas españoles, quienes, según el enfoque historicista se sintieron, por este motivo, decaídos en su estado de ánimo.

Los poetas americanos, por el contrario, están en situación diferente, exigen renovación y lo que tenían a la mano era su lírica, las opciones de novedades e incluso los rechazos de José Martí a través de las ideas políticas de cambio. Ser modernistas para los jóvenes deja de ser una posibilidad, para convertirse en una realidad, ahora encarnan la rebeldía, el rechazo y a acción.

Fuenmayor es joven y siente que él también forma parte de ese movimiento que se ha tomado América y España. Es *rubeniano* de corazón y sus cantos van a reflejar esta situación candente de rebeldía sumado al de la lucha por la identidad americana.

El siglo XX vino cargado de máquinas y tecnologías. El automóvil y los ferrocarriles fueron determinantes para dar velocidad a la industria a las ciudades, así como su incidencia en la mentalidad de los pobladores de las urbes, que vieron sorprendidos la manera cómo la aceleración cambió sus vidas.

Los jóvenes poetas americanos sienten que también su vida otra y que su compromiso es cada vez mayor, no sólo piensan ahora de manera diferente sino encarnan la rebeldía y el despertar de los pueblos. Después de la guerra vino la paz en Colombia, pero ésta no fue aceptada fácilmente por los jóvenes que ya tenían comprometido su futuro y no precisamente por ellos, sino por los gobernantes. Era una sinsalida en la que los mayores no les ofrecían alternativas para un futuro promisorio.

Es en este escenario de desencanto y desesperanza donde se da la producción lírica de Fuenmayor, quien en su desazón y con rechazo a sí mismo, no le otorga la dimensión que se merece su lírica y sus cantos los asume de manera despreciativa; tan solo alude a ellos como una “chanza literaria” expresión que denota un manera de ver el mundo sin el valor que se merece, lo suyo será la rebeldía que asume, incluso afiliado al partido liberal del que forma parte los mayores de su familia.

Los modernistas creían en el ideal de la poesía, unido al sentido grave de la perfección, pero sería el reconocimiento de los demás, la que le daría la más alta calificación y los modernistas buscaban este reconocimiento no precisamente por el lado de los elogios, sino por la capacidad de enfrentar los cánones preestablecidos a través de la lírica, en especial utilizando lo simbólico lo que le da energía y vitalidad al poeta para enfrentar la realidad fúnebre que le agobia. Veamos lo escondido y lo traslúcido del poema *Símbolo* en *Musa del Trópico*:

*En el hosco silencio invernal de una tarde,/ Una flor amarilla y una ilusión cobarde/ Bajo el frío sus cálices rindieron a compás.../ Al peso de la escarcha vencidas las corolas./ Trémulas se abatieron, amargamente solas/ De tarde de invierno en la fúnebre paz.*

*Hubo de estar el genio de la Melancolía,/ En esa negra hora de la conciencia mía,*

*Con la ilusión cobarde y el amarillo lis.../ En su siniestra flauta silbaba agudo el cierzo,/ Reía un cuervo adusto con graznido perverso/ Y llenaba el crepúsculo el fastidio del gris.*

*Y exploré el horizonte con ávida mirada/ Y el horizonte impávido no me mostraba nada,/ Hosco de su silencio, fúnebre de su paz.../ Sólo, bajo la lluvia de dolor de la tarde,/ Una flor amarilla y una ilusión cobarde/ Al peso de la escarcha morían a compás.*

*Cuando vino la noche trajo intensos negros/ En el jardín sidéreo no florecieron flores/ Y en vano aguardé una palpitación de luz.../ Veló en la sombra un torvo fantasma taciturno,/ Y entonces se borraron por siempre en el nocturno/ Mi ilusión y la flor bajo el negro capuz...*

## **Mundial**

En un periodo posterior del surgimiento del modernismo se vivieron momentos de agitación mundial y sus repercusiones, a pesar de que llegaron atrasadas a América, tuvieron incidencia en el rechazo manifiesto en todos los órdenes de la vida de los pueblos del mundo. La primera guerra mundial y la revolución de los bolcheviques en la antigua Rusia, generaron ecos de inconformidad, malestar y reacciones desagradables por ser escenarios de horror aterrorizaban las naciones, y los artistas no estaban por fuera del estremecimiento que se vivía a nivel mundial. Alemania representa una amenaza para el globo y como tal es enfrentada por Gran Bretaña y Francia, en lo que se conoce como el gran conflicto bélico mundial de principios del siglo XX.

El Modernismo no se queda atrás, se presenta como un rechazo a formas y modelos preexistentes en contravía de los cánones establecidos en América. Surge como movimiento con sus propios credos; en lo estético es impulsado por Rubén Darío y encontrará como complemento el discurso político de José Martí y que en general tendrá un perfil sociológico con sus propias características y originalidades.

El modernismo se hace eco de los pobres de América; en tal sentido el discurso de Martí es definitorio, el movimiento va en contra de la guerra, exalta los valores criollos (*Yo soy un hombre sincero/ de donde crece la palma/ y antes de morirme quiero/ decir mis versos del alma*) y se le reconocen sus aportes ya no solo en la creación, sino con la apertura de nuevas ideas, en la renovación del lenguaje, en el empleo de efectos sonoros y en el enriquecimiento del léxico. La renovación métrica romperá con los esquemas tradicionales y empezarán a predominar la utilización de los versos alejandrinos que les permitirá componer con más soltura y elegancia.

En este marco geopolítico Fuenmayor explorara y se manifiesta a través de novedosas producciones modernistas, con las que se abrirá al mundo, y

enfilará su carga poética y narrativa que tendrán repercusión posterior en el Grupo de Barranquilla, cuando se encuentre con Gabriel García-Márquez.

## Referencias bibliográficas

FUENMAYOR, José-Félix. *Musa del Trópico*, Barranquilla, Compañía Tipográfica, 1910.

MARTINEZ, Simanca, Albio. *José Félix Fuenmayor, entre la tradición y la vanguardia*, Cartagena Observatorio del Caribe, 2011.

(1). <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/apoeta/apoeta43.htm>

(2). Ricardo Gullón. *Direcciones del modernismo*, Gredos, Madrid, 1963. [http://www.jstor.org/stable/40297857?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/40297857?seq=1#page_scan_tab_contents), Gredos.

(3). Ibid.

(4). <http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/ha/dario/cantos/alla.htm>

(5). Beatus Ille. Cristian Harlan. [Literatura.about.com/od/terminosliterarios/g/Beatus-Ille.htm](http://Literatura.about.com/od/terminosliterarios/g/Beatus-Ille.htm)



*José-Félix Patiño R.*

# Cine en París o de cómo hablar del situacionismo

Freddy Téllez

El título sibilino : *In girum imus nocte et consumimur igni* me llamó enseguida la atención. Su cierto misterio, agregado al nombre del autor : Guy Debord, me hicieron decidirme ese día que miraba la cartelera de un cine en la Place de la Contrescarpe en París.

“Vaya, vaya, una película del famoso situacionista”, me dije en el mismo momento en que me resolvía comprar una entrada para la próxima sesión. Después de tomarme un café en un *bistrot* de la plaza, pues tenía aún un poco de tiempo, me acerqué a la taquilla en la que una señora sentada tejía algo con un aire concentrado.

“Una entrada, por favor. ¿Cuánto es ?”

Vi la sorpresa en su rostro antes de que me respondiera :

“Ah, fijese usted. Pensábamos cerrar el cine, pues nadie ha venido durante todo el día. ¿Quiere realmente verla ?”

En ese momento fui yo el sorprendido, y le contesté sin vacilar, esbozando incómodo una sonrisa

“Claro está. ¿Por qué ?”

“No , discúlpeme. Es que como nadie ha venido... Voy a hablar con el proyeccionista. No se preocupe.”

Cogió un teléfono interno y soltó la frase : “tenemos un espectador. Un señor quiere ver la película”.

J. Natario

Después me dio, al entregarle el dinero, una pequeña cartulina rectangular impresa, con puntas equidistantes en ambos bordes.

El cine estaba totalmente vacío y un poco en la penumbra. Me senté en una fila de la mitad de la sala y esperé silencioso hasta que se prendió la pantalla y empezó una película que nunca olvidaré. No sólo por su contenido absolutamente vanguardista, para clasificarla de alguna manera, sino asimismo por la sensación sostenida a lo largo de la hora y cuarenta y cinco minutos que duró. Durante todo ese tiempo no dejé de decirme.

“Una película proyectada para mí solo... Y qué película... Oh, là, là”.

Con el “y qué película” me refería a escenas desarticuladas entre sí, una voz *off* que recitaba un discurso sabio y enredado, más una pantalla en blanco que interrumpía por intervalos la proyección.

Salí de allí un poco aturdido, aunque contento, sin embargo, de haber asistido a una de las actividades situacionistas de ese autor inclasificable y alcoholizado, como mucho después supe, cuando leí más al respecto y obtuve, entre otros, el libro del mismo encabezamiento. *Giramos en la noche y nos consumimos en el fuego*, reza la traducción en la que se pierde, no obstante, el palíndromo que lo constituye. Pero título certero y desencantado, realista, podría decirse, a lo opuesto de toda ilusión vana.

No me asombra que desde el comienzo el espectador sea crudamente interpelado: “No haré, en esta película, ninguna concesión al público”. Frase inicial de un largo monólogo en el que el espectador es maltrato bajo el pretexto de una teoría de la sociedad en cuanto espectáculo: descubrimiento obsesivo de su propia cosecha. Frases acertadas algunas, abstrusas y exageradas la mayoría. Como todo lo que proviene de ese personaje singular, especie de faro premonitorio del llamado mayo del 68.

De la película misma no me queda mucho. Algunas imágenes sobre el agua, metáfora de la fugacidad del tiempo, así como el tema del fuego, : “en el fragor del instante [...] en el que van a morir los hombres, encandilados en cuanto viajeros que pasan”, como él mismo agrega en ese libro.

Es esa la lección que queda en mi mente, adherida a una alocución incansable y un tanto narcisista. Parte del bagaje, se puede añadir, pues Guy Debord era alguien dotado de un ego sobredimensionado, al que sabía sacarle provecho en todo lo que hacía. Se sabe hoy que Debord consagraba su tiempo a pulir cuidadosamente su propia imagen. “Elaboraba cantidades de fichas, notas, [...] manuscritos con esa intención. Hasta llegó a concebir una etiqueta que fijó a su mesa de trabajo, sobre la cual se puede leer: Guy Debord escribió en esta mesa *La sociedad del espectáculo* en 1966 y 1967 en el 169 de la calle Saint-Jacques en París” (1).

Una buena dosis de amor propio, adosado a una retórica de la radicalidad proclamada en voz alta, constituyen en gran parte la fórmula de su éxito. Al menos en aquellos que se instalan en el consuelo de la protesta. Los grandes significantes, “capitalismo”, “revolución”, “lucha de clases”, “sociedad mercantil”, funcionan a toda máquina. Ellos acaloran la mente.

Por fortuna para el mismo Debord, su imagen no se reduce a ese espan-tapájaro del puño en alto. Hay también en él, y en el grupo del que formaba parte, un intento de innovación heredado de las vanguardias literarias del siglo veinte, en particular el lettrismo, medio que los vio surgir. Como éstas, el situacionismo se despliega al inicio en actividades que colindan a veces con la provocación. En 1952 crean la revista *Potlatch*, en la que proclaman “perturbar el circuito [de la época] donde y cuando lo queramos” (1). De ahí surgen las nociones de “deriva” y *détournement*, que podría traducirse por desvío y apropiación. Ésta última les permitirá apoderarse de toda una serie de acciones y conceptos de los medios de que se movían. La deriva, por su lado, es el desvío práctico de dicha apropiación. Por ejemplo, “introducirse por la noche en los pisos de las casas en demolición, recorrer París en auto-stop durante una huelga de transportes haciéndose llevar a cualquier lado, errar en las catacumbas prohibidas de la ciudad” (2).

El situacionismo es una especie de derivado de la actividad artística en los avatares de la pose revolucionaria. La radicalidad de la innovación propia a dicha actividad revierte en una radicalidad de la visión transformadora de la sociedad. En su texto fundador escrito en 1957, *Informe sobre la construcción de situaciones*, Guy Debord “plantea la exigencia de ‘cambiar el mundo’ y considera la superación de todas las formas artísticas por ‘un empleo unitario de todos los medios de transformación de la vida cotidiana’” (3). Así trastoca el universo político marxista, centrado en la perspectiva de clase, sociológico, entonces, por lo esencial, con el aporte de lo individual. Los muros parisinos en mayo del 68 mostrarán huellas situacionistas en inscripciones tales como “cambiar la vida” o “no trabajéis jamás”.

El situacionismo contribuyó así al enriquecimiento del universo de la izquierda tradicional, introduciendo en éste la liberación de las costumbres y la preocupación por la sexualidad. Tesis pioneras y premonitorias de un cierto estado de nuestro mundo actual. Es esa al menos la opinión de un analista del tema, Gérard Berréby, quien, dirigiéndose a uno de sus actores, escribe:

“Ustedes tuvieron éxito en todos los niveles : la crítica de la estructura familiar y de su autoridad (hay que recordar que anteriormente el casamiento estaba dominado por la estructura familiar y las relaciones sociales), la igualdad de las mujeres (es casi un tema repetitivo actual ; la paridad parlamentaria entre sexos es un principio de base), pero asimismo la

creatividad del niño : no hay otro derecho individual que sea más defendido hoy que el de la infancia [...]. Ustedes previeron y prepararon cambios en la vida cotidiana, convertidos hoy en fundamentos de la estructura social” (4).

Si aceptamos entonces que los presupuestos reivindicativos del situacionismo han pasado a formar parte de nuestra modernidad, no debemos extrañarnos en consecuencia que la obra cinematográfica y escrita de Guy Debord haya sido aceptada entre tanto en el muy oficial patrimonio nacional francés. Tampoco que la Biblioteca Nacional de Francia le haya dedicado una gran exposición en julio de 2013.

No hay paradoja en ello. La etiqueta adosada a su escritorio preparaba premonitoriamente actos así.

Agrego, con un afán de historiador, que 1957 es el año de fundación del situacionismo en Italia, a partir de una reunión de pintores, arquitectos y profesionales principiantes de la revolución, tipo Debord. Antes de llegar a la creación de *La internacional situacionista*, esa revista conocerá otras predecesoras : *Les Levrès nues*, *Potlatch*, sin mencionar *L'internationale lettriste*, dirigida por Isidore Isou, otro de esos personajes fuera de lo común. El número 23 de *Potlatch* anuncia las siguientes proposiciones :

- + abrir el metro por la noche, después de terminada la circulación de trenes ; mantener los pasillos y las vías aclaradas con luces intermitentes ;
- + abrir los tejados de París al libre paseo, instalando escaleras de socorro y la creación de pasarelas donde sea necesario ;
- + dejar abiertos por la noche los squares (5) y con la luz prendida ;
- + adaptar interruptores a los reverberos de todas las calles ;
- + la destrucción completa de los edificios religiosos (otros miembros proponían convertir las iglesias en lugares para asustar a la gente)
- + suprimir o falsear voluntariamente los horarios de trenes para facilitar la deriva ;
- + suprimir los cementerios ;
- + abolir los museos y distribuir los cuadros y pinturas en los bares y cafés publicos
- + el libre acceso ilimitado a las prisiones, con posibilidad de estadias turísticas y sin ninguna discriminación entre visitantes y condenados
- + cambiar las inscripciones de las estatuas públicas en un sentido político o dado a la confusión ;
- + eliminar los nombres de personalidades políticas, de los miembros de

la resistencia contra los nazis, de la designación de “santos” o “santas” y de la mención del Evangelio en la designación de las calles (6).

Todas esas proposiciones mezclan el espíritu juguetón con la seriedad del revolucionario. No es pues extraño que en 1965 Guy Debord patente un *Kriegspiel* y funde doce años después una sociedad “cuyo propósito será la publicación y producción de juegos” (7).

La revolución en cuanto juego y enraizada en la transformación de lo cotidiano, será de alguna manera lo que se mostrará en esa gran Feria de la Revolución que fue el mayo del 68. *La société du spectacle* de Debord, como *Le traité du savoir-vivre à l'usage de jeunes générations* de Vaneigem, que saldrán a luz un año antes, permiten ver el ambiente que empezaba a manifestarse a lo largo de esa época.

Ahora bien, debo decir también que no puedo dejar de ver en ese espíritu juguetón la inconformidad y cierta inmadurez que caracteriza al adolescente. Aquel que no acepta la sociedad heredada y adopta poses a ultranza. El situacionismo fue también eso y Debord fue un experto en levantar el dedo indignado y moralizante.

No nos extrañemos entonces de que, en cuanto teoría política, el situacionismo recurra por lo esencial al marxismo. Como éste, sus teóricos concentrarán sus ilusiones y esperanzas en la mitificación del proletariado, y la mayoría de sus nociones fetiches tienen su origen en ella. De ahí su cierto prestigio, pero asimismo su indudable vaciedad.

El manido concepto de “alienación” implica un estado o esencia originarios más o menos impolutos, perdidos ambos en el presente contra el que la teoría se erige. Alienados en y por ese presente. Es pues un concepto que conlleva asimismo a la desvalorización o menosprecio del mundo tal cual se da en el aquí y ahora.

Los conceptos de “espectáculo” y de “sociedad del espectáculo” surgen de ese mismo fondo. Es pues con razón que Frédéric Schiffter considera que “la noción de espectáculo sugiere que la esencia del hombre se ha perdido en el flujo del tiempo desde el advenimiento del modo de producción e intercambio mercantil. [Y que] el *espectáculo* sería el reino tan perfecto de lo *falso* que los hombres habrían olvidado lo que, al inicio, era lo verdadero.” Schiffter ironiza sobre el hecho de que el fundador del situacionismo no dio nunca una definición certera y objetiva de tales nociones : “ el problema reside en que al morir, Debord se llevó con él el recuerdo y la definición [de ese estado o esencia]” (8).

Con una cierta ingenuidad comprensible, Frédéric Schiffter se pregunta por qué después de su ataque frontal y decisivo contra el jefe situacionista, no se deje, sin embargo, de hablar de Debord. Como explicación, agrega :

“ Es porque en aquellos [que no dejan de hacerlo] el goce sentido en dejarse impresionar por la figura de un macho dominante, teórico y jefe de una vanguardia, será siempre más importante que el placer de dejarse seducir por lo que Ludwig Wittgenstein llamaba “el encanto de la destrucción del prejuicio” (9).

La fuerza del prejuicio, sin duda, es lo que apuntala la ilusión dada en el deseo de transformar de raíz, totalmente, este mundo ingrato y miserable en el que, según aquéllos, nos ha tocado vivir. Fuerza del prejuicio, además, que remite a una cierta ceguera : la que radica en no querer constatar la sanción irrefutable de la realidad. De la realidad histórica que llevó al benéfico desinflamiento del aparataje socialista y revolucionario en 1989 y más allá.

Entre tanto, la sociedad, del espectáculo o no, sigue su imperturbable marcha. La realidad queda; los hombres y sus ideas pasan.

Junio de 2015

## Notas y citas

\* La parte inicial de este texto, levemente alterado, proviene del homenaje que el autor escribió en septiembre de 2014 para los cinco años de existencia de Sílabas Editores de Medellín. Se puede leer en [www.silaba.com.co](http://www.silaba.com.co)

(1) Cf. Guy Debord en [fr.wikipedia.org](http://fr.wikipedia.org)

(2) Jean-François Martos, *Histoire de l'Internationale Situationniste*, Éditions Gérard Lebovici, París, 1989, p.12.

(3) Ibidem, pp. 19-20-21-22.

(3) Cf. Jean Marc Proust, *Guy Debord en situation inconfortable* en [www.slate.fr](http://www.slate.fr)

(4) Cf. Gérard Berréby & Raoul Vaneigem, *Rien n'est fini, tout commence*, Éditions Allia, París, 2014, p. 289.

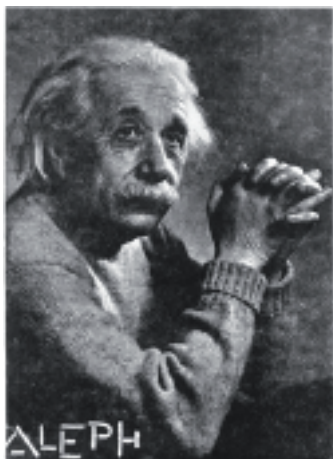
(5) Los “ squares “ en París están rodeados de cercas metálicas abiertas a ciertas horas del día.

(6) Jean-François Martos, op., cit., pp. 21-22-23 y G. Bérreby et Raoul Vaneigem, op. cit., pp. 79-80.

(7) Cf. Guy Debord en [fr.wikipedia.org](http://fr.wikipedia.org)

(8)Frédéric Shiffter, *Contre Debord*, Presses Uiversitaires de France, París, 2004, pp. 16-17.

(9) Ibidem, p.20.



## Notas

**Reseña del “Pequeño tratado del libre-pensador”**, libro de Freddy Téllez (por: María-Dolores Jaramillo). Recordamos a Camus y su valeroso cuestionamiento y condena del terrorismo.

Editorial Sílabas acaba de publicar un libro esencial y de amplia actualidad: *Pequeño tratado del librepensador*, del filósofo colombiano Freddy Téllez. Un ventajoso ejercicio de deconstrucción y pensamiento autónomo. Desarma falsas creencias. Cuestiona supuestas verdades. Se ocupa de problemas esenciales de nuestro tiempo, y replantea temas fundamentales de la filosofía ética y política: la ausencia de dios, la imaginaria superioridad humana, la supervivencia del comunismo, la guerra y su prolongación en la paz, la muerte como enfermedad o declive natural, los múltiples crímenes del comunismo, las fórmulas del amor, las relaciones y similitudes entre nazismo y comunismo, los beneficios y condiciones del libre pensamiento, los desastres nucleares, los daños y destrucciones humanas, animales y ambientales. Recorre con lucidez las grandes catástrofes del siglo XX y XXI: comunismo, nazismo, Chernobil, Fukushima, Hiroshima y Nagasaki, entre otras, y el filósofo, con voz ética propia, y representando un interés colectivo, interroga los mayores desastres históricos, políticos, nucleares y

ambientales generados por el hombre contra el hombre.

Propone el análisis metódico, la visión coherente, el argumento válido, la prueba irrefutable, la evidencia cierta, el testimonio de las víctimas, la razón reflexiva y escéptica. Y genera conciencia sobre el carácter criminal del terror comunista o nazi, cubano o norteamericano, y como librepensador señala la necesidad de movilidad continua de las ideas, conceptos y valores, del desapego de las creencias ortodoxas, y del distanciamiento de dogmas y doctrinas.

El autor, que en su juventud fue marxista, se distancia reflexivamente del comunismo por sus crímenes atroces, su persecución de las libertades individuales, la censura, los encarcelamientos arbitrarios, sus campos de concentración, su autoritarismo y dogmatismo, sus regímenes dictatoriales, la idolatría del líder, la ausencia de procedimientos judiciales, los cargos y acusaciones inventados, o la ambición e invasión territorial. Se pronuncia en calidad de librepensador, en contravía, y con autonomía e independencia de partidos y doctrinas. Libre de dogmas. La filosofía recupera con Freddy Téllez su esencia de pensamiento laico y libre, comprueba el rigor posible con apoyo en argumentos,

pruebas, testimonios, hechos y documentos, y se distancia de la especulación sin soporte y los juicios sin comprobación.

Este es el libro de un exprofesor universitario, que algún día dejó con valor sus cátedras en la Universidad Nacional de Bogotá para avanzar en espacios más estimulantes, de un escritor que marcó distancia con la pesada escritura académica y la erudición, y se alejó del lenguaje ostentoso de la filosofía clásica para apoyarse en la tradición del aforismo, la escritura fragmentaria, y el pensamiento breve. Ofrece múltiples e interesantes reflexiones a partir de hechos históricos objetivos, comprobables, y de diversas fuentes filosóficas, sociales, culturales e históricas, y se apoya en una amplia documentación de archivo. La nueva filosofía habla al hombre común. La pueden leer y entender casi todos los hombres. La componen reflexiones, juicios, dudas, preguntas y respuestas verificables, y, sobre todo, argumentos racionales. El alejamiento del pretencioso tono profesoral es un logro muy acertado. Se trata de un libro muy amañador, que conversa amigablemente con el lector. Interroga. Siembra dudas. Sorprende. Transfiere preguntas. Ofrece datos e informaciones calificadas. Y constituye un diálogo socrático en el cual van apareciendo una por una las grandes preguntas.

Es muy valiente y avanzado su cuestionamiento de las ilusiones y crímenes del comunismo. Sus mentiras y manipulaciones. Tal vez se necesitó vivir muchos años fuera del país, lejos de la influencia caribe, para tener acceso a otros testimonios, y a otros escritores y pensadores; para poderse desligar de la mirada uniforme del grupo de escritores áulicos del comunismo que en Colombia siguen cantando La Internacional. Freddy Téllez es un librepensador. Y el librepensador ofrece un pensamiento propio que cuestiona costumbres y creencias intelectuales, y derrumba ideas resistentes que se han incrustado y enconado en la vida de los hombres. Ese es el servicio y la utilidad liberadora que nos presta actualmente la filosofía.

Para nosotros como colombianos es fundamental su mirada independiente y su crítica razonada del terrorismo. De sus vínculos con el narcotráfico. FARC, EPL, y ELN son objeto de sus reflexiones éticas. La filosofía, después de Camus, continúa un juicio histórico y crítico al terror comunista, amplio en pruebas, documentos, análisis detallados, y argumentos cargados de razones que marcan un nuevo camino de reflexión a académicos, pensadores e intelectuales independientes, y son de utilidad para el desenmascaramiento de las ilusiones e idealizaciones juveniles del comunismo.

En el contexto de las posibilidades de la firma de la paz, es un libro que nos ayuda a todos los colombianos a pensar con cuidado, y con conciencia alerta, en lo probable. A controlar y equilibrar el deseo con la razón. Freddy Téllez, con su escéptica salud, nos advierte que la paz históricamente ha sido la prolongación de la guerra por medios diferentes. Medios ocultos, invisibles, controvertidos, negados y manipulados.

**“El gran problema de esta historia era cómo contarla”** (por: Álvaro Castillo-Granada). Los días del verano que nunca llegó en 1816 —debido a los trastornos climáticos causados por la erupción en Indonesia del volcán Tambora—, cuando del 16 al 19 de junio se hospedaron en la Villa Diodati, cerca del lago de Ginebra en Suiza, Lord Byron, Mary Wollstonecraft Godwin, Percy Bysshe Shelley, Claire Clairmont, la condesa Potocka, Matthew Lewis, y John Polidori (entre otros) y, en medio de una atmósfera fantasmagórica, Lord Byron propuso que cada uno escribiera una novela de terror, naciendo entonces y para siempre *Frankenstein o el moderno Prometeo*, de la después conocida como Mary Shelley, y *El vampiro*, de John Polidori, han sido suficientemente narrados y explorados. Hasta hoy. Y lo seguirán siendo.

¿Cómo volver a narrar entonces “historias

tan viejas que estaban ya cubiertas de musgo y retorcidas como raíces”? Lo que ya se sabe, lo que ya ha sido explorado y estudiado hasta la saciedad (una de las últimas, y más fascinantes, versiones de los últimos años es *Fake*, (2003) del cubano Alberto Garrandés).

William Ospina (Padua, Colombia, 1954) encontró la respuesta al ver que la única manera posible era no inventar nada y hacer de los azares biográficos, temporales y geográficos, la materia de un viaje personal alrededor de la historia, la geografía, los lugares y los libros que rodean los sucesos de estos tres días. “No sólo ignoramos para dónde va sino que a cada giro todo en ella se mezcla con todo y los protagonistas más apartados se juntan de pronto sin que nadie haya pretendido unirlos, como si todo obedeciera a una conjura secreta, a un plan oculto gobernado por alguien, que traza rutas secundarias en los planos del laberinto, que superpone sombras y transparenta espejos y duplica destinos”. La clave está en reconocer que “nadie es capaz de reconstruir una historia si no hay hilos secretos que la enlazan con su propia vida”. Los vasos comunicantes nos llevan a un recorrido del cual no podemos ni queremos desprendernos, pues al reconocerlos nos reconocemos. Ese es el gran logro de este libro (¿novela, diario de viajes, autobiografía, ensayo?): hacernos partícipes de la investigación y contagiarnos de la misma curiosidad y extrañeza que habitan al autor.

Descubrimos que nada es gratuito, que todo sucede por algo, que cuando un tema (o cualquier cosa) nos obsesiona y anida no hay que buscarlo, pues siempre llega a nuestro encuentro, se topa y cruza con nosotros, nos rodea, porque de alguna manera extraña estamos destinados a él. “El radar del azar” (como escribió el poeta Armando Orozco) es algo que no debemos esperar/comprender sino, más bien, ver. Y en *El año del verano que nunca llegó* se trata, sobre todas las cosas, de que al mirar “esos fragmentos muertos que había que ensamblar para tener una noción de la vida”, descubrimos que las fuentes de las

que salen las historias se nutren tan sólo de tiempo. Y el tiempo y lo que hagamos con él y en él es lo que define nuestra vida.

Vale la pena adentrarse en los meandros de esta historia. Saldremos llenos de dudas y preguntas que nos llevarán a otras lecturas. Porque todo se relaciona con todo. La clave, el secreto, está en querer ver la figura.

P.D.: Para este librero fue un placer descubrir que la biografía de Lord Byron, de André Maurois, publicada por la editorial Aguilar, que le consiguió hace años al autor de este libro, cumplió su cometido en este viaje fantasmagórico e infinito.

(Ref.: William Ospina. *El año del verano que nunca llegó*. Ed. Penguin Random House, Colombia 2015)

**Manifiesto por el libro viejo** (por: Alberto Bejarano). En estos tiempos de desmaterialización de la experiencia, de extrema virtualidad y de agorafobia, el libro viejo parece una especie en vía de extinción, y el lector nómada, un dinosaurio. A un par de clics de distancia, sin salir de casa, y muchas veces sin gastar un solo peso, sin ningún esfuerzo, se puede acceder a miles de títulos casi sin pestañear. La lectura se vuelve más cercana a la televisión y el zapping se convierte en una forma de vida. La tribu hipster se siente cool por descargar diez mil libros que nunca se leerán. Mientras tanto, la ciudad sigue guardando para nosotros, otras sorpresas.

Un libro puede contar múltiples historias, son tantas las tramas secretas que circulan en su interior. No hablo de lo escrito por el autor. Me refiero al libro como un cofre misterioso, como una caja de Pandora que viaja por el mundo sin brújula. Huellas, marcas, anotaciones, rayones, tachones, otras hojas insertas, grapadas, pegadas, todo aquello que se cuele en sus intersecciones como un castillo kafkiano. Este el privilegio, el destino, muchas veces la condena de los libros de papel. En cambio, los reciénvenidos, los digitales, están he-

cho para ser “tocados”, pero no para ser palpados, oídos, arañados. Son simulacros. Sus cuerpos no tienen textura, son puro artificio. Los nacidos a partir de “1984” se refieren a esa novralengua digital como si fuera una nueva religión, y en parte lo es. La Tecnología se opone al misterio, a lo fugaz, al azar espontáneo; busca territorializar. Abrir un libro viejo es como encontrar a Viernes en una isla desierta. Nunca sabemos que puede traer el libro... nombres, teléfonos, cartas, recortes de periódicos, recibos, exámenes clínicos fatales, billetes de lotería, poemas escritos en las hojas finales, además de todo tipo de comentarios sobre la lectura y quien sabe cuantas cosas mas. El lector del libro viejo es un cazador nómada, el usuario del dispositivo digital, un sedentario chef.

Pero no hay por qué ser pesimistas ni amargos. Gracias a las redes se puede propiciar también otro tipo de juegos, como el que propone la plataforma virtual Book Crossing en la que se pone a rodar un libro por el mundo...

El libro viejo es un testigo del paso del tiempo, alberga cientos de historias que nunca puede contar. Pensar en lo que podría decirnos una mirada microscópica de las huellas de un lector,...Sería una especie de arqueología dactilar. Nos diría que comíamos mientras leíamos, qué más palpábamos, qué otras pieles, que otros sabores. Imaginemos a una Lolita mojándose los labios pintados mientras lee a Henry Miller y luego pasando las páginas con sus dedos marcados de rouge...o el olor del cigarrillo del pensionado que pasa las noches leyendo las novelas de Faulkner. La tinta es solo una parte del libro impreso. El resto es propiedad de los lectores, en su mayoría de los anónimos. Cada libro recubre capas, trozos de instantes de vidas que se sumergieron en su regazo por unos minutos o por días, meses, hasta años continuos. Y, sin embargo, muchas veces, los ecos permanecen mudos hasta que llega alguien y todo vuelve a comenzar.

Cada ejemplar que circula de mano en mano, reposando a veces en estantes anó-

nimos, encontrando amos temporales, enterrándose en vida en bodegas porosas, hallando nuevos amigos, roedores, en fin, cada libro vive vidas prestadas, su existencia depende completamente del azar. ¿Qué pasaría si dejáramos siempre una huella visible en cada libro que leemos? Tendríamos una constelación de historias como un modelo para armar. Un libro abierto verdaderamente. Uno podría pensar que ir en busca de libros viejos es como salir de cacería, pero tal vez sea más una salida de pesca, en la que el anzuelo, la caña, y el pez es uno mismo. Antes de hacer clic, piense de nuevo en lo que acabo de decirle.

**Nos escriben...** “Querida Martica [Marta-Cecilia Betancur G.]/ La infausta noticia del fallecimiento de nuestro gran compañero y amigo Tulio Marulanda-Mejía, me ha causado hondo pesar e ingrata sorpresa, pues ignoraba que estuviera padeciendo enfermedad alguna.

“Aunque no soy muy partidario de adulaciones y reconocimientos póstumos, debo admitir que Tulio fue sin lugar a dudas, el compañero de Facultad, cuya actitud y personalidad más me impactaron./ Siempre estuvo por encima del bien y del mal; recuerdo con agrado su semblante sereno y permanente sonrisa con las que afrontaba todo tipo de situaciones. Nunca entendimos el por qué, una vez egresado con méritos de la Facultad, no se apresurara a seguir de inmediato alguna Especialización o viajar al exterior a cursar estudios de postgrado, pero el tiempo, sabiamente nos dio la respuesta: para un ser iluminado, como considero que fue el querido Tulio, esas cosas no revestían especial trascendencia.

“Siempre me repetía: ‘En mi próximo viaje a Manizales, quiero entrevistarme con Tulio’ y gozar aunque sea unos minutos de su gratificante compañía. Pero la inefable parca ha postergado, implacablemente, hasta nueva oportunidad tan añorado encuentro.

“Tulio, recibe mi más estrecho abrazo y sigue tranquilo tu camino: no te molestes en regresar a ésta dimensión para continuar tu sendero evolutivo; has aprobado con notas de excelencia...” Miguel Charro B. (Sogamoso, 28 de Junio de 2015)

“Apreciado CER:/ Mucho te agradezco el gesto de enviarme tu conferencia del día de ayer en la ‘Cátedra Patiño-Restrepo’. Muy oportuno el recorrido histórico, con esos hitos definitorios en lo nacional y con aquellos que hicieron posible el desarrollo de la sede en Manizales. Y muy importante la concepción que presentas y reiteras sobre la esencia de la Universidad, a la luz del pensamiento de grandes intelectuales y del tuyo propio. Me atrajo tu sugerencia sobre la necesidad de una reflexión alrededor de la técnica a partir de una visión humanística. Fueron reflexiones de un universitario por excelencia. Las citas le dan peso a la narración y son un estímulo para el lector interesado en avanzar./...”: Darío Valencia-Restrepo (Medellín, 06 de mayo de 2015)

“Querido poeta Carlos-Enrique Ruiz:/ Gracias por el hermoso poema *Remembranza*, que me dedicara con motivo de mi numerosa edad [85 años]. Saludos muy cordiales, Roberto Fernández-Retamar” (Ref: P-654, Casa de las Américas, La Habana, 16 de junio de 2015)

**Hemos recibido...** Las “Obras Completas”, en seis volúmenes (2015), del filósofo colombiano Danilo Cruz-Vélez (1920-2008), publicadas en colaboración por la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Caldas y la Universidad de los Andes, con la dirección editorial de Rubén Sierra-Mejía. Importante destacar la oportuna gestión cumplida por el profesor Carlos-Alberto Ospina H., al asumir el proyecto y permitir que se llevase a cabo, en tanto decano de la facultad de Artes y Humanidades, y en funciones de rector (e) de la Universidad de Caldas.

De la Pontificia Universidad Católica de Chile, la revista “Anales de literatura chi-

lena”, correspondiente al año 16, número 23, de junio 2015, que dirige el poeta/académico D. Pedro Lastra. Con variados e importantes ensayos y escrituras de rescate, en especial mencionamos los siguientes: “La figura y la escritura de Enrique Lihn en la obra de Roberto Bolaño”, de Juan Zapata y Mariela Fuentes; “Iconografía angélica en la poesía y la pintura de vanguardia”, de Selena Millares; “Neruda en 1923: bohemia y manifiesto”, de Patricio Lizama; “Alegoría de Atahualpa”, de Vicente Huidobro.

La revista “Casa de las Américas”, No. 276 (La Habana, 2014), sobre “América Latina”, con textos de Juan Villoro, Keith Ellis, Chiqui Vicioso, Manuel Orestes Nieto, Edmundo Aray, Santiago Gamboa y Yamil Díaz.

La revista “Ánfora” de las ciencias humanas, No. 38, vol. 22, enero-junio 2015, de la Universidad Autónoma de Manizales (UAM), con resultados de investigaciones, tales como: “La escritura en el aula como instrumento de aprendizaje. Estudio en universidades”, Camilo Giraldo; “Desplazamiento forzado en adolescentes desde la experiencia límite según el modelo logoterapéutico”, de Juliana Montoya, con Editorial “La didáctica y el pensamiento crítico”, de Óscar-Eugenio Tamayo.

De Ediciones Torremozas (Madrid, España, 2015), el volumen “Vainas y otros poemas” de Maria-Mercedes Carranza (1945-2003), con palabras previas de su hija Melibea Garavito-Carranza y semblanza de Luzmaría Jiménez-Faro. De la Universidad Javeriana (Bogotá, 2013): “Guillermo Hoyos, vida y legado”. De la Universidad de Caldas (Manizales, 2015): “Desplazados del paraíso” (poesía), de Antonio-María Flórez; “Corte final” (novela), de Jaime Echeverri; “Las vueltas del baile” (cuento), de Jaime Echeverri; “Solicitud en confesión” (narrativa, 2014), de Philip Potdevin; “La posada del almirante Benbow” (narrativa); “El cine era mejor que la vida” (novela), de Juan-Diego Mejía; “Yo me acuerdo mal de usted” (narrativa, 2014), de Mario-Hernán

López B.; “La historia muy antigua del municipio de Palestina (Caldas) – Proyecto de rescate y monitoreo arqueológico del aeropuerto del café” (Centro de Museos, 2011)

De la Casa de la Cultura Ecuatoriana (Quito, 2015): “Usted es la culpable: antología del amor” (cuento), de Raúl Pérez-Torres (Presidente de la C.C.E.). La profesora Marta-Elena Bravo de Hermelin, del comité cultural de la compañía SURA, el bello catálogo de exposición: “Encuentros México-Colombia”, con obras de la colección propiedad de la empresa SURA, y excelente estudio prologal de Juan-Luis Mejía A.

La singular obra “Beloved Future” (Nómada Ediciones, Bogotá 2014), de la joven y destacada artista plástica colombiana, Natalia Castañeda-Arbeláez, con estudios avanzados en Francia, en la cual “retrata las circunstancias, acciones, recuerdos y deseos de un verano en Nueva York. Son fotografías que recrean un anhelo, un ejercicio para percatarse del tiempo; una narración que enlaza los instantes vividos y soñados en aquella ciudad cinematográfica, que contiene a la vez el pasado y el futuro en sus imágenes.”

**Patronato histórico de la Revista.** Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), Bernardo Trejos-Arcila, Jorge Ramírez-Giraldo (✉), Luciano Mora-Osejo, Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía, Jesús Mejía-Ossa, Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Uribe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Eduardo López-Villegas, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturo, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés (✉), Luis-Eduardo Mora O. (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Guillermo Páramo-Rocha, Carlos Gaviria-Díaz (✉), Humberto Mora O. (✉), Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Ángela-María Botero, Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur, Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado (✉), María-Leonor Villada S. (✉), María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano, José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata, Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador, Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Lino Jaramillo O., Alejandro Dávila A.

# Colaboradores

**Pilar González-Gómez.** Dibujante, pintora, muralista, con formación básica en Europa y Estados Unidos. Ilustradora principal, altamente calificada, de la Revista Aleph. Psicóloga clínica en ejercicio. Reside y labora en Madrid (España).

**José Félix Patiño-Restrepo** (n. 1927). Médico-cirujano, graduado en la Universidad de Yale en 1952, con tesis laureada “The transplantation of embryonic endocrine tissues” que le mereció el Premio Borden, con especializaciones en cirugía torácica y cardiovascular. Autor de “Lecciones de Cirugía”, “Metabolismo, Nutrición y Shock”, “Fisiología de la respiración, gases sanguíneos e insuficiencia respiratoria aguda”, y de más de 500 publicaciones entre artículos, capítulos de libros, prólogos y artículos periodísticos. Publicó biografía de María Callas, y su libro “Humanismo, medicina y ciencia”. Ministro de Salud (1962-63), Rector de la Universidad Nacional de Colombia (1964-66), con reforma memoriosa que se reconoce como “Reforma Patiño”.

**Heriberto Santacruz-Ibarra.** Profesor-Investigador de la Universidad de Caldas, con maestría y estudios plenos de doctorado, adscrito a su facultad de Artes y Humanidades, departamento de Filosofía. Ensayista y conferenciante. Trabaja temas de la Ética y la Filosofía Política, de manera preponderante. Ha publicado estudios sobre Russell, Rousseau, Spinoza, Rawls, Berlin, entre otros.

**Carlos-Alberto Ospina H.** Profesor-Investigador de la Universidad de Caldas, con maestría y doctorado, adscrito a su facultad de Artes y Humanidades, departamento de Filosofía. Ensayista y conferenciante. Su área preferencial: filosofía del Arte, o Estética. Ha prestado servicios en el decanato de Artes y Humanidades y como Rector (e), en la misma institución. Autor de enjundioso ensayo “Junji Konishi, el poder creador del diseño”, estudio prologal del libro “Junji Konishi: arte y diseño”, y del libro de ensayos “Por caminos de la Filosofía” (2015), además de múltiples estudios publicados en revistas.

**Juanita Sierra S.** (n. 1986). Geóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Ha desempeñado labores de exploración y cartografía sobre el Norte de la Cordillera Oriental, en Colombia, y en la Sierra Madre Occidental de Guerrero, México. Caminante y lectora en sus ratos de ocio.

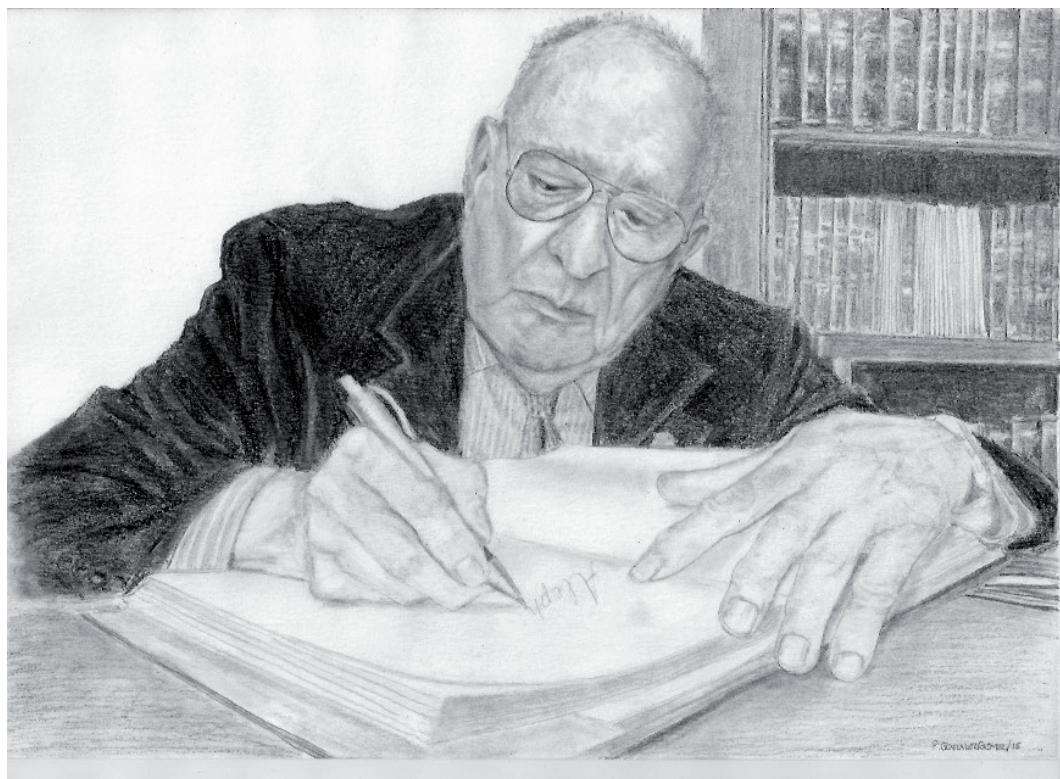
**Albio Martínez-Simanca.** Escritor, docente, investigador. Licenciado en Matemáticas y Física. Premio Nacional de Ensayo (Bogotá 2004), Premio Goyo de Cultura 2008 (Grupo El Túnel de Montería). Miembro de número de la Academia de Historia de Córdoba (Col.). Autor de: “José-Félix Fuenmayor, entre la tradición y la vanguardia” (2011), “Simón Latino y la Librería la Gran Colombia” (2004), “Antolín Díaz, el coloso del periodismo” (2003), “Alejandro Durán, su vida y su música” (coautor, 1999), “Guía práctica para la evaluación cualitativa” (coautor, 1998), “Juan Quintero-Villalba. Antología de textos periodísticos” (1992), “Historia y mito” (1986).

**Freddy Téllez** (n. 1946). Doctor en Filosofía de la Universidad de París VIII, colombiano radicado en Europa desde 1977, residente en la actualidad en Suiza. Autor de más de quince libros, entre ensayo y novela, de los cuales cabe mencionar: “La ciudad interior” (1990), “Del pensar breve” (1993), “Filosofía nómada. Itinerarios” (2008), “La vida, ese experimento” (2011), “El docto y el imbécil” (2014), “Pequeño tratado del librepensador” (2015), “La escritura, entre pornografía e ingenuidad, y otros relatos” (2015).

**María-Dolores Jaramillo.** Profesora titular, jubilada, de la Universidad Nacional de Colombia. Autora de los libros: “José-Asunción Silva, poeta y lector moderno” (2001) y “Emilio Cioran: creencias y esperanzas de un escéptico” (2002).

**Álvaro Castillo-Granada.** Librero de “Sanlibrario” (Bogotá), escritor, editor.

**Alberto Bejarano.** Doctor en Filosofía de la Universidad París 8. Profesor del Departamento de literatura de la Universidad Javeriana y del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Escritor. <http://bogotaucronica.blogspot.com/>



*Jose-Felix Patiño R.*

*Dibujo de: Pilar González-Gómez*

*J. F. Patiño*

Manuscrito autógrafo de José-Félix Patiño R.	1
Perspectiva socrática de la UN –Testimonio de pensamiento y acción/ <i>En honor del Dr. José-Félix Patiño R./</i> <i>/Carlos-Enrique Ruiz/</i>	2
José-Félix Patiño y el compromiso universitario/ Reportajes de Aleph/ <i>/Carlos-Enrique Ruiz/</i>	17
Carlos Gaviria-Díaz: la honestidad intelectual y la democracia <i>/Heriberto Santacruz-Ibarra/</i>	30
El ‘Centro cultural Salmona’ y los fines del arte arquitectónico <i>/Carlos-Alberto Ospina H./</i>	37
Tremor con acento de ausencia <i>/Juanita Sierra S./</i>	42
José-Félix Fuenmayor: poeta modernista <i>/Albio Martínez-Simanca/</i>	45
Cine en París o de cómo hablar de situacionismo <i>/Freddy Téllez/</i>	56
N O T A S	
Reseña del “Pequeño tratado del librepensador”, libro de Freddy Téllez (por: María-Dolores Jaramillo)/ Reseña de “El año del verano que nunca llegó”, libro de William Ospina (por: Álvaro Castillo-Granada)/ Manifiesto por el libro viejo (por: Alberto Bejarano)/ Nos escriben.../ Hemos recibido.../ Patronato histórico de la Revista/	63
Colaboradores	68